

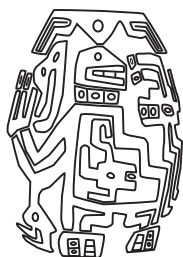
Año 8 N° 8. 2023

arqueológicas antropo



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS Y MUSEO ARQUEOLÓGICO





Año 8 N° 8. 2023

arqueológicas antropo



UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
Y MUSEO ARQUEOLÓGICO

INIAM
MUSEO
UMSS
COCHABAMBA

2023 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico
de la Universidad Mayor de San Simón
© INIAM-UMSS

D.L.: 2-3-85-11 P.O.

ISSN: 2225-0808

arqueoantropológicas es una publicación anual del
Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico
de la Universidad Mayor de San Simón
Diciembre 2023

Comité Editorial:

María de los Angeles Muñoz C.

Marco A. Bustamante R.

David E. Trigo R.

Genaro Huarita Ch.

Tapa y contratapa: Luis Yuricevic

Foto portada: INIAM

Escena de procesión y danza en *Kero* de madera colonial. INIAM, Código 3820, donación Salamanca.

INIAM-UMSS

Jordán E-199, esq. Nataniel Aguirre

Teléfono: (591-4) 4250010

Email: iniam@umss.edu.bo

Website: www.museo.umss.edu.bo

Cochabamba – Bolivia

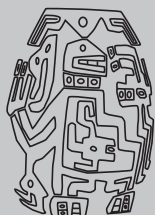
Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático, sin autorización del Copyright, bajo las sanciones previstas por leyes.

Prohibida su venta

Diagramación: Gabriela María Veizaga Valdez (T.G.K.)

Impreso en Talleres Gráficos “Kipus” Telfs.: 4237448 – 4116196, Cochabamba

Printed in Bolivia



Contenido

	Pág.
Presentación MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	7
SECCIÓN ARTÍCULOS	9
La “Misión Arqueológica Alemana 1958-1960” en los valles de Cochabamba, Bolivia CHRISTOPH DÖLLERER	11
La forma de la Oscuridad. Dos Ch'alladores cerámicos Tiwanaku de la Isla Pariti JUAN VILLANUEVA CRIALES	41
El impacto Inca en el Collasuyo y viceversa, región clave para comprender la dependencia, sustento y expansión del Imperio. Cochabamba, Pocona (Incallajta) y Samaipata MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	73
Papel, Pluma y Khipu. Dos Mallku surandinos del siglo XVI MERCEDES DEL RÍO	109
Los Alcaldes del Cabildo de los Ayllus de Tapacarí (Cochabamba) a finales del siglo XVIII ALBER QUISPE ESCOBAR	171
SAMAIPATA En torno al Tesoro escondido de los Incas PABLO QUISBERT CONDORI	195
SECCIÓN ANEXOS	219
Patrimonios cacicales en la frontera de los valles cochabambinos (S.XVI) MERCEDES DEL RÍO	221
SECCIÓN MISCELÁNEA	251
La primera Escuela de Antropología de Bolivia EQUIPO INIAM	253

Presentación

Continuando con las publicaciones, el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, tiene el agrado de poner a disposición de académicos y público en general, la Revista arqueoantropológicas No. 8, proyectada para dar a conocer resultados de investigaciones en el amplio campo de la antropología, que incluye arqueología, historia, etnohistoria, lingüística, bioantropología, museología/museografía, patrimonio, identidad, así como de paleontología.

Siguiendo con la estructura diseñada, la Revista tiene una primera sección central de artículos de investigación científica y ensayos, seguida de una sección en la que normalmente se publica un informe interno del INIAM, pero que esta vez se ha privilegiado como “Anexos” y finalmente se cuenta con una sección miscelánea.

En el primer artículo, Christoph Döllner, da cuenta de las excavaciones que realizó la Misión Arqueológica Alemana a mediados del siglo pasado en el Valle Alto y Mizque en Cochabamba, cuya importancia radica no sólo en el detalle, ya que toda excavación es un evento irrepetible, sino en que por primera vez son publicados en Bolivia, con primigenia información sobre el Periodo Formativo en Cliza, la secuencia de estilos cerámicos en Mizque y la influencia de Tiwanaku en las culturas locales; una síntesis que permite comparaciones con resultados de investigaciones posteriores, como las del propio autor.

En el segundo artículo, Juan Villanueva, nos acerca a la ritualidad de la sociedad Tiwanaku orientada a un ámbito de oscuridad estratificado y poblado de agentes con una función generatriz, a través del estudio de los significados simbólicos de dos vasos embudo cerámicos procedentes de la ofrenda de la Isla Pariti, cuyas composiciones iconográficas son muy complejas e inusuales en el arte Tiwanaku, constituyendo un gran aporte ya que son pocos los trabajos en referencia a la ritualidad de estos “objetos” como herramientas para la comunicación.

En el tercer artículo, María de los Angeles Muñoz, con base en los resultados de sus investigaciones sobre el imperio inca por varios años y utilizando fuentes variadas, muestra la importancia del Collasuyo y el crucial aporte de los valles de Cochabamba, Pocona –con la supremacía de Incallajta– y Samaipata para el sustento del imperio y su dependencia de los mismos para su desarrollo y engrandecimiento; dejando claro que el impacto de la incursión fue de doble vía, con repercusión estructural en todo el aparato inca, reclama un cambio de mirada de un Cusco autónomo y soberano.

Por su parte, en el cuarto artículo, Mercedes del Río presenta nuevos datos sobre el impacto de las influencias religiosas y políticas, así como de disposiciones legales del estado colonial, en relación con el sistema de organización familiar indígena, herencia y circulación de bienes patrimoniales de las redes familiares, a través del análisis de los testamentos de bienes legados por dos mallkus de Charcas en la segunda mitad del

siglo XVI. Es de resaltar además, la riqueza de la información sobre la significación de palabras españolas de esa época, así como de palabras aymaras y quechuas.

En el quinto artículo, Alber Quispe, presenta un original trabajo sobre el tema de los cabildos de indios y en particular el rol de los alcaldes o varayoc de Tapacarí a finales del siglo XVIII; pese a los pocos registros existentes sobre esas actuaciones, a través de un minucioso trabajo de archivo, el autor fundamenta, ciertas facetas de la administración de justicia y gobiernos, delineando las diversas funciones que –en un contexto adverso de suplantación con alcaldes pedáneos criollos– ejercían los alcaldes ordinarios y el alcalde mayor en Tapacarí hacia fines del período colonial .

En el sexto artículo, Pablo Quisbert aborda un fenómeno recurrente en la historia incaica y post-incaica, a partir del análisis de un documento de 1627, sobre el tesoro que supuestamente se encontraba en Samaipata, resaltando la relación de la nobleza incaica con este tipo de documentos tanto en su elaboración como en su circulación. Con solvencia en el manejo de fuentes variadas sobre el caso particular, sigue el derrotero del documento en una historia de larga duración con pervivencias aún hoy, integrándolo además a una historia más amplia, que rebasa la simple búsqueda de tesoros.

Continuando con nuestro formato, usualmente sigue una sección de Informes –generalmente inéditos– del INIAM; sin embargo en esta oportunidad, gracias al desprendimiento de Mercedes del Río –quien accedió a nuestra solicitud– y en virtud de la coherencia con los artículos publicados en este número, nos complacemos en publicar otros cuatro testamentos de archivos, paleografiados y con notas de la investigadora, fuentes fructíferas para investigaciones futuras y cuya riqueza es invaluable para la historia de Cochabamba.

Finalmente, en nuestra sección Miscelánea como homenaje, tanto al Profesor Dick Edgar Ibarra Grasso, como a sus alumnos, presentamos la documentación constitutiva de la primera Escuela de Antropología de Bolivia, creada en 1963 por R.C.U. No. 28/63, concebida con la asistencia de dos becarios de cada una de las Universidades Públicas del país y de la cual se tuvieron diez alumnos egresados con sus correspondientes Certificados de Antropólogos de la UMSS en 1964, quienes fueron reunidos en un emotivo Conversatorio en el 72 Aniversario del INIAM el 18 de octubre de este año.

El Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la UMSS, manifiesta su profundo agradecimiento a los autores y muy especialmente a los pares académicos –algunas de cuyas palabras retomé–, por su desinteresada colaboración en la revisión de los artículos y su valioso aporte de alto nivel científico que realza nuestra Revista; al Comité Editorial por el tiempo dedicado en las primeras fases y al arquitecto Luis Yuricevic, por toda la colaboración brindada para el logro de la presente publicación.

María de los Angeles Muñoz C.

SECCIÓN ARTÍCULOS

EL IMPACTO INCA EN EL COLLASUYO Y VICEVERSA, REGIÓN CLAVE PARA COMPRENDER LA DEPENDENCIA, SUSTENTO Y EXPANSIÓN DEL IMPERIO. COCHABAMBA, POCONA (INCALLAJTA) Y SAMAIPATA¹

Recibido: 30/04/2023. Aceptado: 08/11/2023

María de los Angeles Muñoz C.²

Resumen

El presente trabajo destaca la importancia de regiones como Cochabamba, Pocona y Samaipata en el desarrollo y grandeza del Imperio Inca, a menudo eclipsadas por el enfoque mayoritario en Cusco y Perú. Tiene como objetivo mostrar la dependencia inca de estos valles para su sustento y expansión, con base en recursos clave como maíz, coca y metales. Se emplean datos provenientes de prospecciones y excavaciones arqueológicas, fuentes etnohistóricas y secundarias, tratados en el marco general de poder e imperios –con análisis de paisaje y multivocalidad en temas específicos–, para comprender las estrategias llevadas por los incas en cada área de incursión. Se evidencia que sin la productividad de estos valles, donde Incallajta en Pocona emerge como un centro crucial en esta parte del Collasuyo, la expansión inca no habría sido posible y que el impacto fue de doble vía. Se cuestiona la concepción del imperio inca como un Estado, enfatizando su naturaleza imperial y se subraya la necesidad de reconocer la contribución de regiones distantes al éxito del imperio, rechazando una visión etnocéntrica y autosustentable centrada solo en Cusco. Este estudio desafía percepciones establecidas y sugiere nuevas formas de entender la estructura y el alcance del Imperio Inca.

Palabras clave: Imperio inca y poder, dependencia, Cochabamba, Pocona, Samaipata.

Introducción

Antes de empezar, es importante señalar que vamos a hablar de un imperio, puesto que desde una larga tradición, todavía hoy investigadores y colegas hablan de lo inca como un Estado (Cornejo 2023, González Godoy et al. 2023 y otros en el Tomo II del Qhapaq Ñan, Caminando

¹ El presente trabajo representa un condensado del libro de título y contenido similar que se espera entregar en 2024, dando cuenta integral en él de todos los trabajos, detalles técnicos y anexos que constituyeron las excavaciones en Samaipata por la autora, así como las prospecciones, excavaciones y análisis para su tesis doctoral en Pocona (Muñoz 2012); considérese un adelanto del mismo, con las inevitables omisiones debidas a la extensión del presente artículo. Partes de la información contenida aquí, han sido publicadas en artículos diversos que se citan a lo largo del texto y presentadas en Conferencias Magistrales y Ponencias en diferentes eventos nacionales e internacionales.

² Investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba-Bolivia. E-mail: m.munoz@umss.edu.bo

los Andes 2023, son un ejemplo de los más recientes). No, como indica MacCormack (2001: 420) y estamos de acuerdo, mientras que muchas cosas desconocemos, lo que Pizarro y sus hombres invadieron, fue indudablemente un imperio en toda la extensión del concepto y cuya lógica de ocupación del territorio/expansión corresponde a esa formación.

El imperio incaico estaba políticamente conformado por cuatro suyos que formaban el Tawantinsuyo—cuya capital era Cusco—y se extendió por un enorme territorio sobre formaciones sociales y culturas que se encontraban en los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, utilizando en cada lugar diferentes estrategias de relacionamiento, que van desde la negociación, a la resistencia, incluyendo el vaciamiento de poblaciones enteras.

En Bolivia, el mayor impacto de esa presencia fue en el actual Departamento de Cochabamba. Siguiendo nuestro objetivo, veremos la repercusión que tuvo el ingreso inca en el valle central de Cochabamba, con mayor énfasis en el gran impacto en los valles de Pocona—cuya muestra más representativa es Incallajta— y la incursión a los llanos orientales a través de Samaipata, abarcando en realidad prácticamente todo el Collasuyo de esta región (Figura 1). Sin embargo, como se verá, en todo caso el impacto fue de ida y vuelta y esto es precisamente lo que nos interesa puntualizar: que ésta fue una región clave para la subsistencia del imperio y cuánto éste dependía de los productos, especialmente maíz y coca (y metales en el caso de Samaipata), para su expansión.

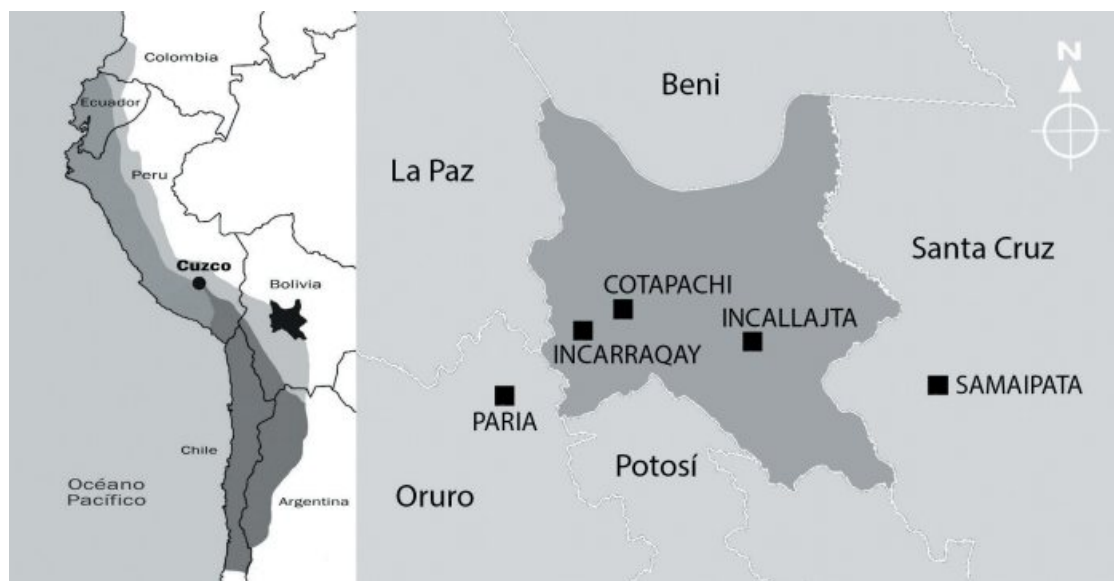


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios en el contexto de esta parte del Collasuyo.

El trabajo presenta la siguiente estructura para cada uno de los valles: su ubicación y recursos principales; lo que conocemos sobre la población local que estaba allí antes y después de la llegada de los incas (y los paisajes políticos sugeridos), esto último, a través de fuentes etnohistóricas, aclarando que, aunque no estamos de acuerdo con el uso de estas fuentes para periodos tempranos e incluso tardíos, en este caso (de periodos de contacto muy cercanos a la

colonia y con mucha información del pasado inca), se las toma sólo como referencia ya que la arqueología inca en las zonas tratadas, habla por sí misma de la magnitud de la incursión. Se continúa con la mención de las investigaciones y los sitios arqueológicos incas más importantes, brevemente en el caso de Cochabamba y Samaipata (a partir de fuentes primarias y secundarias y desde la experiencia del INIAM) y más profundamente en el caso de Pocona, mayormente de fuentes primarias, ya que éste fue el área del Proyecto Incallajta a largo plazo de más de 8 años de trabajo de campo (Muñoz 2012).

Las preferencias teóricas son perfiladas adelante y los enfoques son mencionados en algunas aplicaciones en Incallajta y Pocona. El eje mayor que nos mueve, es el poder, para lo cual retomamos en nuestro caso los rasgos y elementos recurrentes de los imperios en relación al poder, objetivado en los indicadores arqueológicos observados, resultado de prospecciones y excavaciones arqueológicas sistemáticas extensivas.

De los estudios revisados, los rasgos más comúnmente mencionados para los imperios, siguiendo a Muñoz (2012 y 2015a y b): en términos generales, hacen referencia al poder y control ideológico/religioso (MacCormack 2001: 431; Alcock y Morrison 2001: 279; Brumfiel 2001: 284), político, económico, militar (D'Altroy 2001: 209-10), diversas formas políticas de interacción que pueden ir desde formas de control ligeras a burocracias formales y desde cuestiones concretas a ideológicas, sutilmente disfrazadas en muchos casos. Están presentes la centralización (Schreiber 2001: 74), una capital, la unificación del sistema o a un sistema, la capacidad de mantener control a distancia (Barfield 2001: 31), la soberanía y territorialidad (Schreiber, 2001: 74; Barfield *op. cit.*; Subrahmanyam 2001: 69). Asimismo, se repiten: las políticas expansivas que incorporan otros estados (Woolf 2001: 311), de conquista, el poder hegemónico ejercido sobre personas/comunidades, la incorporación de otras comunidades/estados (más complejos), la capacidad de reorganización de las economías y pueblos provinciales (Schreiber *op. cit.*) y la capacidad de controlar diversas ecozonas (Barfield 2001: 30). Son constantes también la heterogeneidad y diversidad al interior de los imperios (Brumfiel 2001: 310; Woolf 2001: 311; D'altroy 2001: 201-210), no sólo étnica y cultural, sino económica, de recursos, y de capacidad de manejo de esta diversidad, de generar estrategias también diversas en el relacionamiento (de los gobernantes) con diferentes grupos de enfoque, con diversas comunidades políticas, económicas, religiosas o étnicas (Alcock y Morrison 2001: 279), por lo tanto de manejo de su complejidad (Woolf 2001: 311).

Más frecuente es el tema de la ideología, de su intencional réplica y repetición de esquemas imperiales, de la cooptación de las creencias (Muñoz 2012 y 2015a y b), del reemplazo de ideologías o la imposición de la religión imperial (Brumfiel 2001: 284; Muñoz 2012 y 2015 a y b). Manipuleo ideológico que se da, sea a través de cultos (a los gobernantes y otros), o de la reconfiguración social de las memorias provinciales, considerando el rol y el poder de la memoria social en las sociedades imperiales (Alcock 2001: 323; MacCormack 2001: 434), o por la vía de virtud y generosidad de los gobernantes, que a menudo revisten la forma de redistribución de recursos, intercambios de regalos y reciprocidad (D'Altroy 2001: 206). Asimismo, los imperios (aunque no todos) están gobernados por élites internamente divididas o en tensión (Woolf 2001: 311), pero paradójicamente tolerantes con las élites locales, al menos en ciertos casos andinos, seguramente debido a que el propio imperio se sustentaba en los

señores locales, con arreglos flexibles, ya que el trabajo (que incluye la movilización masiva de mano de obra) era la principal fuente de riqueza de los incas, y ésta dependía de los señores en cada provincia.

Otros rasgos que son recurrentes, son los ejércitos y el poder militar (Barfield 2001: 32) así como la extracción de tributos (D'Altroy 2001: 210), el comercio y la reorganización/modificación del paisaje natural, cultural, social y político. Frecuente también, es la construcción de infraestructura imperial y el establecimiento de infraestructura administrativa, los sistemas de transporte, caminos y redes de información y comunicación eficientes (Barfield 2001: 30). Finalmente, también se observa una recurrencia en cuanto al tema de fronteras, que pueden ser cambiantes (Morrison 2001: 5) y provincias en las mismas. Aunque no es explícito en los autores, todo constituye una ingeniería para fines políticos; generalmente se tiene un proyecto imperial (Barfield 2001: 32) que impone (o al menos es su intención) unificación y supremacía de un grupo sobre otro, incluyendo la existencia de un orden moral, social y político, en términos de legitimar la estructura de poder existente. Prácticamente todos estos rasgos los podemos constatar a nivel de arqueología en nuestras zonas de estudio.

Asimismo, para establecer uno de los aspectos del poder, el control, recurrimos al enfoque del Paisaje. Un elemento importante, en tanto supremacía como parte estructural de la hegemonía, es la modificación/alteración del Paisaje en términos generales, esto es desarrollado en la parte correspondiente, donde toma fuerza inusitada el paisaje al considerar los sitios como "lugares" en los que se establecen las relaciones sociales y donde consideraciones del paisaje en tanto categoría analítica son necesarias y útiles. Visto de esta manera, el paisaje tiene capacidad para analizar la implicancia también en la creación y reproducción de las estructuras de poder; en este trabajo, se aplica esta categoría en virtud de las modificaciones incas del paisaje en Cochabamba, Pocona (Incallajta) y Samaipata.

De igual manera, para el análisis específico de la reproducción ideológica, se recurre al concepto de multivocalidad propuesto por Turner (1980), también desarrollado en el análisis correspondiente, que permite el acercamiento a las percepciones y tensiones entre varios grupos relacionados a Incallajta; por su parte, Bourdieu (1993) nos da la pauta para tratar desde la visión del poder, la objetivación del poder expresamente en la arquitectura.

Antecedentes

Según MacCormack (2001: 420), las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas han hecho posible la comprensión del imperio inca como un imperio andino, caracterizado por ciertos rasgos que no son comunes o que no han sido encontrados en otros lugares. Por ejemplo, los incas mismos describían sus tierras como el Tawantinsuyo, las cuatro regiones interdependientes, organizadas en mitades designadas de arriba y abajo, lo que se conoce como *anan* y *urin*. De igual manera, D'Altroy (2001: 201-210), indica que al menos la dualidad y el rango con seguridad estuvieron presentes en la sociedad inca y fueron propagados entre las sociedades de tierras altas que los incas conquistaron y que –como en otras regiones sometidas al poder de imperios tempranos–, con los incas el dominio fue cultural y geográficamente heterogéneo, por la variedad de formas políticas y lenguas encontradas en los Andes; resalta también, que los incas impusieron la primacía de sus dioses y proclamaron la historia cosmológica de la gente

andina como suya propia e indica que, hay una apreciación general entre los estudiosos de lo inca, de que la dinámica de las políticas incas se dan en términos de legitimar la estructura de poder existente; cuestión con la que estamos de acuerdo.

En cuanto a las provincias incas o centros provinciales, en términos objetivos, todos repiten en mayor o menor magnitud y esplendor los esquemas imperiales incas: plazas, *kallankas*³, *ushnus*⁴, centros de almacenamiento y todos aquellos elementos que identifican la presencia del imperio—incluyendo la asociación a tambos y caminos— y que son reportados a lo largo y ancho de su extensión por diversos autores, que van desde cronistas a investigadores recientes, entre otros: Morris (1966 y 1987); Morris y Thompson (1970 y 1985); D'Altroy y Hastorf (1992); Huaycochea (1994); Matos (1994); Raffino (2004); Stehberg (1995); Muñoz y Chacama, (2006: 97-112); Muñoz (2007 y 2012); Morris y Covey (2003); Malpass y Alconini (2010).

Expresamente en Bolivia se cuenta con algunas provincias o centros de incursión incas (Alconini 2002; Muñoz 1999, 2005, 2007, 2012, 2015 a y b; Malpass y Alconini 2010); con diferentes tipos de control y grados de incorporación al imperio, como mencionan Rivera (2010: 151-172), Van Buren y Presta (2010: 173-192), Alconini (2010: 75-107), Lima (2008: 24-37).

Entrando en los casos concretos

Una vez establecido cómo se va a encarar el trabajo, y teniendo en mente que el interés de la incursión y conquista inca en las provincias, como en todo imperio, estuvo en los recursos, pasemos a los casos que nos ocupan.

Valle Central, Cochabamba

La expansión inca en lo que hoy es el Departamento de Cochabamba-Bolivia estuvo determinada por su concepto administrativo de “provincia” (Muñoz 1993). Cochabamba está situada en el corazón de Bolivia y Sudamérica, en medio del altiplano y la Amazonía. Está formada por valles fértiles y productivos, especialmente el inmenso valle central, donde el maíz fue y es el principal cultivo. De hecho, los cochabambinos crecimos con el imaginario (casi un eslogan) de que Cochabamba es el “granero de Bolivia” (*breadbasket* figurativamente hablando), y los incas lo supieron de inmediato, pues como se dijo, el imperio tenía bien identificados los recursos, las etnias y especialidades que dominaban las poblaciones nativas de cada lugar (Millones 1987: 95 y 96; Stehberg (1995: 31), tal es el caso de nuestras áreas, cuyas fértiles tierras tienen una larga historia cultural de asentamientos y trabajo productivo, con una administración milenaria que incluye rituales a la *pachamama* (madre tierra), contando con sitios del Periodo Formativo (1700 a.C. a 350 d.C.), del Horizonte Medio (350 a 1100 d.C.), del Intermedio Tardío (1100 a 1400 d.C.) y obviamente Inca a partir de 1470 (ver Muñoz 2012). La materialidad arqueológica

3 Edificio cuyo tamaño mayor a 70 m ha merecido la denominación de galpón por los cronistas. Se trata de estructuras de planta rectangular muy alargada con techo de dos aguas sostenido por series de pilares hincados a lo largo del eje longitudinal, sin divisiones. Uno de los lados más largos da siempre a la plaza principal; presentan secuencias de accesos y de hornacinas o ventanas ciegas. Los lados cortos tienen los hastiales también de piedra y a veces remate de adobe (Gasparini 1977: 204 y 205). Las *kallankas* están siempre ligadas a los centros incas de mayor importancia, con características similares, que varían en dimensiones. Es interesante remarcar que la *kallanka* de Incallajta, permanece en pie, debido a que el cerro ha sido excavado en toda la dimensión de la estructura.

4 El *ushnu* es el asiento o estrado del Inca, desde donde éste presidía las ceremonias y las libaciones rituales, puesto que estas estructuras se encuentran normalmente en las plazas de los centros incas más importantes, especialmente en aquellos cercanos a la red vial inca.

de este imaginario aún actual, está representado en las piezas del Periodo Formativo e Inca del INIAM-Museo Arqueológico de la UMSS en Cochabamba (Figura 2).



Figura 2. a) Pachamama, escultura lítica, Cód. 754. b) Representación de maíz en cerámica, Cód. 5.774. c) Vasito con pastillaje de maíz en la parte posterior (izquierda), Cód. 4.753. d) Representación de maíz en bronce, Cod. 03010909-25.

El maíz, fue tema de fascinación desde hace muchos años (e incluso hasta poco antes de su fallecimiento), del Prof. Ibarra Grasso, quien estaba obsesionado con el estudio de sus orígenes, señalando –por atavismos–, formas más antiguas (silvestres) que el tunicado o paca-sara en quechua, de raquis fino y quebradizo (1986: 66). En las excavaciones de Incallajta, Muñoz

(2012) ha obtenido un raquis de 8 hileras, que ha sido identificado por el Dr. Ávila⁵ del Centro Pairumani (ver en el acápite de Pocona); para el caso del Valle Central de Cochabamba, Gyarmati y Varga han determinado 5826 t de maíz que produciría el valle central y una media de 34614 m³ de capacidad disponible de almacenaje en Cotapachi, dos y media más veces que la producción, hipotetizando que el sobrante de capacidad en Cotapachi, podría ser de maíz procedente de otras zonas productivas (Gyarmati y Varga 1999: 87-93), con lo cual estamos de acuerdo.

Las Fuentes

Las fuentes etnohistóricas señalan que la presencia inca en Cochabamba se produjo aproximadamente entre 1450 y 1532 d.C. Según Pedro Sarmiento de Gamboa (1943 [1572]: 114), el ingreso a Cochabamba se dio en dos etapas, la primera bajo el mando de Túpac Yupanqui, que fue principalmente de carácter militar, y la segunda bajo el mando de su hijo Huayna Capac, dando cuenta que el nieto de Pachacuti Yupanqui, “penetró al valle de Cochabamba y lo dotó de *mitimaes*...”⁶, que fue más de carácter económico.

Los Incas implementaron en el corto tiempo de su expansión, un enorme aparato de colonización. Uno de los elementos más citados referente a esta política, implicó una movilización masiva de *mitimaes* de diverso origen étnico, tanto con fines militares como de expansión económica, con la explotación de recursos para su propio beneficio, produciéndose en Cochabamba el traslado masivo de población al valle central de catorce mil indígenas de diversas naciones (Wachtel 1981), y del valle central a lugares como Pocona y Mizque (grupos Chuyes y Cotas principalmente, que originalmente vivieron allí).

Entre los principales grupos reubicados que se mencionan en el documento “Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac” (de Morales y Byrne 1977; Wachtel 1981), encontramos mención a: Chuyes, Cotas, Sipe-Sipes, Poconos, Confederación Charka/Qara Qara/Chichas y Chuyes, Carangas, Quillacas, Soras y Urus, Chayantas, Azanaques, Uruquillas Copiapós, Condes, Pacajes, Lupaqas y Collas, Chilques y Chiles, Ica-Yungas, Torpas, Caracotas, Yamparaez, Canas y Canches (Muñoz 1993). La materialidad de estos grupos es imposible de encontrar, puesto que varios de ellos son referidos en una misma chacra temporalmente, y que retornaron a sus tierras a la llegada de los españoles.

En el expediente de interrogatorio contra los indios de Paria y Tapacarí, presentado por Rodrigo de Orellana y Juan Polo de Ondegardo el 2 de abril de 1563 a Martín de la Rocha, Justicia Mayor del Partido de Cochabamba, se menciona que en la época inca todo el maíz producido en el valle de Cochabamba era llevado al Cusco. Según el testigo Pedro Nampa, dijo:

“...el maíz lo llevaban a los depositos de paria desde este valle de Cochabamba y de allí lo llevaban a Lurucache y los que iban por el camino de Tapacarí lo llevaban a Quilca que es junto o cerca de hayohayo y desde allí lo llevaban al cusco por los terminos de cada tierra cada nación...”. (AHMC. [1563] E.J., Exp. No. 16.)

5 El Dr. Gonzalo Ávila Lara, fue Director del Centro de Investigaciones Fitoecogenéticas de Pairumani de la Fundación Patiño en Cochabamba y es quien ha proporcionado información y asesoramiento a esta parte del trabajo. Para los cálculos y estimaciones de producción y excedentes, se ha contado con el apoyo del M.Sc. Luis Yuricevic.

6 Mano de obra de distintas etnias movilizadas por los incas, es decir se trata de *mitimaes* estatales, por contraposición a los *mitimaes* étnicos sugeridos para periodos previos.

Asimismo, según la declaración de uno de los testigos en el documento colonial del “Repartimiento de Tierras hechas por el inca Huayna Capac”, documento fechado entre el año 1556-1570, se menciona que:

“...todo lo que sembraban en la dha chacara potopoto e yllaurco y colchacollo y coachaca y esta de viloma la cogien y llevaban al tambo de paria y de allí al cuzco, en ganados del ynga...” (de Morales y Byrne 1977: 24).



Figura 3. a) Vista de Cotapachi incluyendo la reproducción hipotética de dos silos en base a San Pedro de Racchi. b) Detalle de hornacina de doble jamba en Incarracay, resaltándose la complementariedad en los colores y materiales utilizados. c) Vista de Incarracay; nótese la altura del sitio respecto al valle.

De las interpretaciones posteriores, contamos con lo escrito para Incarracay por Jesús Lara (1988: 75-106). Por otra parte, a nivel arqueológico desde mediados del siglo pasado, personal de nuestra Institución (INIAM-UMSS), hemos prospectado bastante –entre otros– el valle central (Céspedes 1982; Pereira 1982), especialmente los sitios incas que presentan la repetición de patrones de estructuras incas que no pueden ser ignoradas y hace más de 25 años participamos en algunas excavaciones con el arqueólogo húngaro János Gyarmati (1999).

Si bien se cuenta con sitios incas como el Tambo de Kharalaus Pampa con sus 80 *collicas*, Jahuintiri (Pereira 1982: 100-104; Gyarmati y Varga 1999) y obviamente los caminos que de Tapacarí se dirigen hacia Cochabamba (Hyslop 1984: 138-149), los sitios que constituyen los elementos más importantes de esta presencia en el valle central son Cotapachi e Incarracay (Byrne 1974 y 1975). Cotapachi, con sus 2500 *collicas* o silos, es el mayor centro de almacenamiento estatal conocido de todo el imperio, e Incarracay que es el centro administrativo (Lara 1988; Gyarmati y Varga 1999) por el que pasaba la producción de maíz del valle en su camino hacia Paria y posteriormente hacia el Cusco (Figura 3).

Pocona, Incallajta

Aunque su expansión a Pocona fue provincial, en realidad –como veremos– fue concebida como capital. Incallajta está situada en un ecotono favorable para los tubérculos y el maíz, en los valles mesotérmicos de Pocona. Sus diferentes ecosistemas se caracterizan por su variabilidad climática, diversidad en la calidad de suelos y vegetación, y alto potencial de producción agrícola, especialmente de coca y maíz, ubicación estratégica ya que está próxima a los valles centrales, a los valles bajos del sur, al piedemonte y como punto intermedio hacia los llanos amazónicos. El mayor impacto de la presencia incaica se dio en la zona de Pocona y valles aledaños, cuyo ejemplo más representativo es Incallajta (Figura 4).

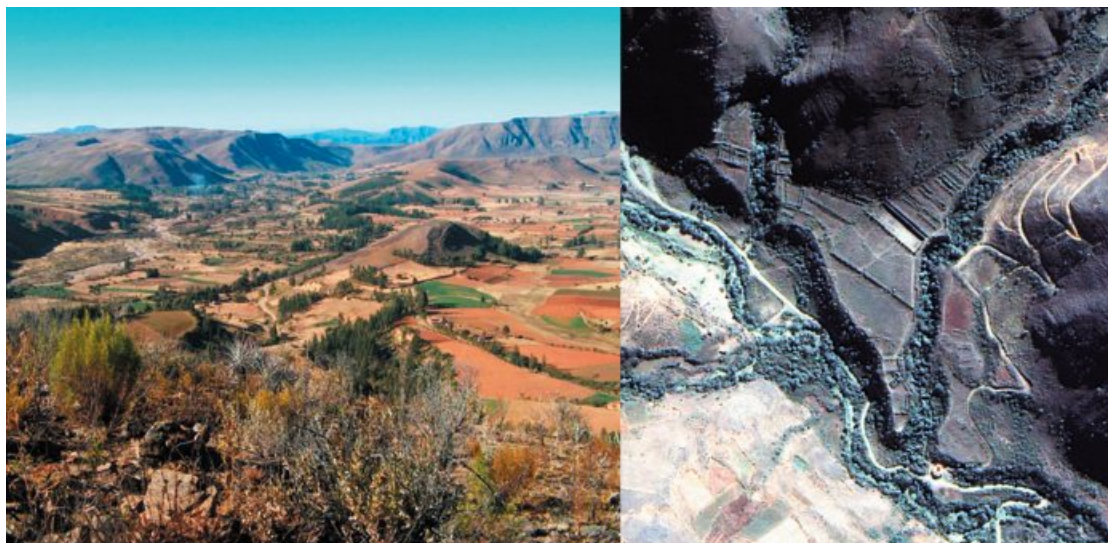


Figura 4. a) Vista de los valles de Pocona. b) Imagen satelital de Incallajta en el cañadón de Machajmarca.

La riqueza agrícola de estos valles nos ha llevado a la determinación y cuantificación de áreas de potencial productivo de Pocona (para detalle y metodología completos, véase Muñoz 2012), se tomaron en cuenta las superficies aptas para el cultivo agrícola, básicamente para dos productos: la papa (entre 2400 m y 4000 m de altitud) y el maíz (por debajo de los 3000 m) en sus variedades primigenias; cabe recordar que el *raquis* carbonizado-sin raquillas, brácteas ni granos, encontrado en las excavaciones realizadas en la Estructura 52D de Incallajta, reveló ser un maíz de 8 hileras, posiblemente de la variedad morocho o *k'ulli*. Según Ávila (com. pers.), se puede asumir que la variedad de especies cultivadas en épocas prehispánicas, prácticamente no ha cambiado hasta la actualidad; lo que sí ha cambiado, es la tecnología.

Con esas consideraciones, tomando en cuenta la población estimada en base a la Visita de Pocona de 1547, el ciclo de cultivos y su rotación, sin considerar plagas ni pérdidas en los depósitos de los productos, con todos los cálculos realizados, se ha llegado a determinar aproximadamente un excedente con el que se contaría por año, teniendo presente todo lo almacenado y cubierta la demanda alimentaria de toda la población local, siendo el mismo de 3151 t para la papa y 4538 t para el maíz; excedente que suponemos sería el administrado por los incas, sin contar otros productos referidos en la Visita a Pocona:

“...Preguntándoles las chacaras que tenían y otros frutos que podrán dar de tributo y de que fueles peguntado que tierras tienen e que coxen en ellas... ellos dixeron de maíz, agi e algodón e todas comidas. Asimismo e que las tierras se las perdido por una enfermedad...llamada carache...” (Ramírez 1970: 295).

En referencia a la coca, maíz (y trigo posterior), el visitador pregunta con respecto a la tasa, se contesta:

“...le parece según dhos y su conciencia que estarían bien tassados los dhos indios en mil sestos de coca en cada un año y en seis hanegas de sementera de trigo e maíz de la dha sementera dentro de dos leguas deste tanbo de pocona...” (*ibid.*: 298).

Recordemos también la importancia de la producción de la hoja de coca, que en la época española habría continuado, realizándose a mayor escala aún en el importante y ya existente enclave cocalero en los yungas de Pocona, con su almacenamiento en Tiraque que –según las fuentes– previa llegada inca estuvo a cargo de los caciques Cotas y que seguramente los incas mantuvieron allí por la experiencia de éstos (ya que los incas los precisaban) en el manejo de los cicales en los yungas de Oma (del Río 2004 y 2011).

Las Fuentes

Pedro Sarmiento Gamboa (1943 [1572]: 142) indica que, Huayna Khapac (luego del reparto del valle de Cochabamba) “Y de allí fue a Pocona para dar orden en aquella frontera y a reedificar una fortaleza que había hecho su padre, el inca Túpac Yupanqui” (también citado en Nordeskiöld 1957: 11) contra los chiriguanos; Cobo (1956 [1891]: 208) afirma lo mismo y añade que Huayna Capac “mudó (a Pocona) los gobernadores, y dejando la orden de cómo habían de vivir y tener aquella tierra...”. Lo más probable es que a partir de estas fuentes se otorgó a Incallajta ese carácter de fortaleza y frontera tan repetido posteriormente y que –a partir de nuestras investigaciones– quedaron descartados.

Asimismo, una mirada a la zona desde la perspectiva de la etnohistoria, especialmente de la Visita a Pocona de 1557, da cuenta de la presencia de caciques Cotas y la fuerte presencia de al menos dos caciques principales, los señores de la zona: Hernando Turumaya⁷ y Juan Xaraxuri, quienes bajo su mando tenían sometidos a otros caciques menores y a gente de diferentes naciones, indios condes, indios collasuyo, ayllu inga. Mercedes del Río y otros etnohistoriadores señalan que Pocona era una zona dinámica multiétnica y no homogénea, con los cotas, chuyes (reubicados), yamparas y otros y, que en las estribaciones se reportan los yuracarés, yumos y raches, que estaban “mezclados”, y varios de ellos hicieron alianzas con los más enconados enemigos de los españoles, los chiriguanos. Estos grupos compartían recursos y se desplazaban frecuentemente de las estribaciones a los valles (Schramm 1999 y 2012; del Río 2004 y 2011; Meruvia 2000; AGRUCO 2004).

A nivel arqueológico, nuevamente nuestro equipo visitó muchas veces la zona de Pocona, Incallajta e Incarracaycito o Tambo de Pocona, perfilando algunas interpretaciones. Previamente, en 1913 fue el barón sueco Erland Nordenskiöld quien dio a conocer a la ciencia el sitio de Incallajta, realizando un primer mapa del lugar (Nordenskiöld 1957). Posteriormente, Jesús Lara (1988: 13-65) hace una amplia descripción del sitio. En la década de 1970, la muralla norte del Edificio principal de Incallajta fue restaurada, esta intervención tuvo el objetivo de conservación, aunque sin una investigación sistemática de los contextos al interior de las estructuras. Por su parte, Bernardo Ellefsen (1973: 29-34), sugirió ya el patrón urbano de Incallajta.

El Proyecto Incallajta

En una primera fase, el Proyecto Incallajta ha llevado a cabo una temporada de campo de dos meses de prospecciones arqueológicas sistemáticas extensivas, las primeras de esta naturaleza en el área de Incallajta, los valles y alturas de Pocona y sus alrededores, las mismas que han revelado una alta concentración de sitios arqueológicos, más de 200 (Muñoz 2002), algunos con más de 3000 años de antigüedad. Los sitios incas son los recuperados para este trabajo, tratados abajo en el análisis específico del paisaje.

En fases subsecuentes, se llevaron a cabo las primeras excavaciones sistemáticas en doce sectores del monumento mismo: cinco en la parte central, que incluyen el edificio principal o *kallanka*, 2 *ushnus* al norte de las plazas centrales, dos estructuras en el sector sur (23 y 24), dos en la cima (Estructura AN-1 y en el acceso principal al sitio por este sector), dos en la zona central (36 y 39), un silo al norte de la *kallanka* y una cueva pequeña al sur de la cascada. Finalmente, el interior y exterior de la Estructura 52D y su patio han sido excavados en la parte oeste del sitio. Con la excepción de pequeñas excavaciones dirigidas por Erland Nordenskiöld en 1913, donde se encontraron los primeros ejemplos de cerámica inca en la región, no se conoce otra intervención sistemática, siendo las excavaciones del Proyecto Incallajta, las primeras de su tipo (Muñoz 2012). El caso de la *kallanka* y el *ushnu*, son tratados adelante desde la perspectiva de la multivocalidad.

⁷ Vale la pena mencionar que todavía se debe investigar si Turumaya era un señor local, pues aparece mencionado también en la fuente de Samaipata adelante citada. Gisbert (1988) por su parte, menciona solamente a Xaraxuri, como cacique principal con 19 pueblos bajo su mando.

En fases posteriores, se han llevado a cabo excavaciones en otros sitios incas alrededor de Incallajta: tres excavaciones en Incarracaycito, dos en Molle Pujru, una en Tumuyo y un pozo de sondeo en Colquehuayrachina. Las excavaciones (tanto en Incallajta como en el resto de los sitios) se han desarrollado por unidades estratigráficas sistematizadas en una simplificación de la Harris' Matrix (1991). Asimismo, se ha realizado el relevamiento de planos de Incallajta⁸ y de Hatun Mokho, Chullpa Orkho de Qaqahuasi, C'uchu o Pajahuasi, Tumuyo y Colquehuayrachina. Los resultados conforman la base de datos a partir de la cual se realizan los análisis comparativos en el presente trabajo, a nivel local, regional y del Collasuyo.

En términos constructivos generales siempre se ha dicho que Incallajta y en general el Collasuyo presenta un estilo inca “provincial”, si bien al igual que todos los sitios incas, tiene muros de doble cara rellenos en su interior con cascajo y mortero, de 80 cm de ancho, en Machu Picchu, muy cerca de la capital Cusco, se tienen presentes diferentes “estilos” incas, varios similares a los de nuestros sitios (Figura 5). Las puertas y vanos trapezoidales, las hornacinas son otros de los elementos estandarizados de la arquitectura inca, presentes en Cochabamba, Pocona, Samaipata y otros, así como los silos, en casi su totalidad, de 3m de diámetro. Como arquitectura de poder, se tienen *kallankas*, *ushnus*, torreones y muros en zigzag con o sin “troneras” y por supuesto las grandes plazas donde están instaladas estas estructuras. Otro rasgo –no menor– de la arquitectura inca, es que varias de las estructuras arrancan de la roca madre, o más bien que han utilizado la roca madre como fundaciones. No es de extrañar, ya que la piedra es el principal elemento considerado sagrado por antonomasia por los incas. Justamente la piedra es el material constructivo por excelencia en la serranía de la zona y en Incallajta, con el cual se levantan los principales edificios y al que se venera en espacios rituales.



Figura 5. Diversos estilos constructivos en Machu Picchu.

8 El plano se realizó gracias al financiamiento de la *Archaeological of America's Fund*, así como las dos primeras temporadas de campo del proyecto, a través del doctorante Lawrence Coben de la Universidad de Pennsylvania. Los trabajos de campo posteriores fueron gracias a la Cooperación Sueca ASDI, a través del doctorado de la autora.

Incallajta es un complejo arqueológico de unas 80 ha de extensión, cuyas estructuras se ubican sobre una plataforma natural inclinada. Se encuentra en el Municipio de Pocona, tercera sección de la provincia Carrasco del Departamento de Cochabamba-Bolivia. El sitio se encuentra en el cañón de Machajmarca, a 2950 m de altitud (Figura 4b), en una elevación sobre el río del mismo nombre, entre dos quebradas al este y oeste. Incallajta es más conocido por sus rasgos importantes, su tamaño y arquitectura monumental (Cravotto 1976; Gonzáles y Cravotto 1977; Lee 1992 y 1998; Muñoz 2012).

La zona central del complejo está dominada por un enorme edificio rectangular llamado *kallanka* de 78 m x 26 m (Figura 6a), cuyos hastiales tienen ahora 12 m de altura; su pared sur muestra 12 entradas que dan a la plaza principal, se trata del “edificio cubierto y sin divisiones internas más grande de ese complejo es el mayor encontrado de su tipo en América” (Escalante 1994: 349).

De los elementos característicos de un centro ceremonial o administrativo inca, la *kallanka* es uno de los más representativos. Son las típicamente grandes construcciones incaicas que por su tamaño constituyen —como se dijo— un símbolo de poder (Gasparini y Margolies 1977: 72). Constituye la estructura de repetición por excelencia del patrón inca y denota conocimientos tecnológicos a una escala no registrada anteriormente en la zona, lo que implica una fuerte participación de mano de obra especializada y que en el caso de la magnitud de la de Incallajta, junto con el muro escalonado de la cima del sitio, representa una de las obras más notables de todo el complejo. Es un tipo de construcción que se encuentra en Cusco y se repite en Cajamarca y hasta Incallajta, pudiendo incluir también ahora a Samaipata (Gasparini y Margolies 1977: 204).

En el exterior de la pared sur de la *kallanka* y en medio de ella se encuentra una gran roca interpretada históricamente como parte de un *ushnu* (Figura 6b), denotando la función ceremonial/ritual del sitio; la sacralidad de la roca está reflejada en su arquitectura y *wakas*, específicamente en el *ushnu*, que reviste tal carácter por sus connotaciones propias y por comparación con este tipo de estructuras en casi todo el imperio (Raffino y Farrington 2004: 255-259) y por la posibilidad de que éste sea uno de los ceques que mencionan el cronista Polo de Ondegardo (en del Río 2004), que informa la existencia de una *waka*⁹ y un sistema de *ceques*¹⁰ en Pocona.

Otros elementos destacados en Incallajta son el torreón (Figura 6c), una estructura redonda y dentada situada en una cresta cerca del barranco occidental, que algunos estudiosos sugieren que tiene una función calendárica o un significado astronómico y, aproximadamente doscientos metros por encima de la *kallanka*, en la cima del sitio, se tiene un enorme muro escalonado (en zig-zag) de 4-5 m de altura (Figura 6d), que atraviesa la cima y rodea el sitio, con evidente función sagrada y militar. Asimismo, contamos con estructuras con el típico patrón de *kancha*¹¹ donde la Estructura 39 mostró un contexto bastante doméstico: hornos, basureros y una frecuencia

9 *Waka* hace referencia a un sitio, cerro u objeto de carácter sagrado y ritual, al que se rinde culto.

10 Los ceques eran líneas que partían del Cusco y organizaban el Tawantinsuyo, sus *wakas* y constituían por tanto un sistema espacial religioso (Zuidema 1995: 67-77; Bauer 1998: 1-12).

11 Conocida como la unidad de composición arquitectónica inca más común, estaba concebida como un espacio rectangular o cuadrangular (en el caso de Incallajta), cercado por tres o más estructuras rectangulares, dispuestas alrededor de un patio central.

significativa de pesos de huso de cerámica (indicadores de actividad textil), lo que junto a un intrincado método de ingreso y acceso restringido, sugiere que este conjunto puede tratarse del *acllahuasi*¹² del sitio, recurrente en variados sitios incas, o en su caso, de la residencia de las *mamakunas*¹³, además de sectores de silos.



Figura 6. a) La *kallanka*. b) El *ushnu* de la plaza principal superior. c) El torreón. d) El muro escalonado.

En cuanto al urbanismo, la lógica de ocupación que se observa en Incallajta y varios sitios de primer orden, podemos decir que se trata de una apropiación simbólica y física del espacio y modificación o adecuación del o al paisaje (remitirse a la Figura 4b), en lugares más bien estratégicos (o resguardados como en el caso de Incallajta) y no necesariamente planos y menos en damero al estilo español. Se trata de plazas, que pueden ser inclinadas, trapezoidales, un patrón de ubicación de *kallankas*, a un costado de la plaza mayor, un patrón de *kanchas* (estructuras alrededor de plazas o espacios abiertos), estructuras uniespaciales que dan a plazas cerradas siempre respondiendo a un organizador espacial respetando la configuración natural del sitio. Sectores de almacenamiento, de administración y habitacionales. El ancho de las estructuras sugiere muchas (sino todas) actividades al aire libre, en los lugares centrales. Curiosamente en Incallajta en varios de los barrios en medio de su espacio abierto, se encuentran grandes pedrones donde seguramente se congregaban los habitantes.

¹² Casa de las mujeres escogidas.

¹³ Selectas mujeres mayores que instruían a las *acllas*.

La multivocalidad en el Sitio

Para un análisis específico de Incallajta y algunos de sus elementos arquitectónicos y su posible relacionamiento con los pobladores locales, nos adscribimos (Coben y Muñoz 2000) al concepto de multivocalidad propuesto por Turner (1980), que significa que un mismo objeto o símbolo puede ser portador de diferentes significados en diferentes contextos sociales. Así, la arquitectura monumental es portadora de significados que pueden variar en el tiempo y en función del espacio en el que se utiliza; incluso un mismo símbolo u objeto, en un mismo acto en tiempo y lugar, puede ser portador de múltiples significados que dependen de la constitución de la audiencia y son susceptibles de diferir entre grupos de espectadores del evento discursivo. Por lo que registran las fuentes, en Incallajta podríamos esperar encontrar tres públicos a los que –al mismo tiempo– podría dirigirse el discurso articulado por el sitio: los propios incas, los conquistados de la región Pocona, y los chiriguanoes provenientes del otro lado de la cordillera; gran parte del significado de Incallajta se encontrará dentro del código interpretativo de la audiencia, y probablemente diferirá entre los tres grupos de oyentes o espectadores del evento discursivo.

Así, por ejemplo, aunque la construcción de Incallajta hubiera sido copiada de la de Cusco, no significa que fuera interpretada de la misma manera por los tres probables espectadores o usuarios de la arquitectura del lugar. Los incas reconocerían la probable similitud entre Incallajta y Cusco. Esta invocación del ícono de la capital no solamente representaría el trazado y los edificios de esa ciudad, sino también gran parte de la acción social asociada a ella. La autoridad legitimada, un imperio en expansión y la religión incaica son recordados constante y repetidamente por el plano arquitectónico y la disposición del Sitio. De este modo, Incallajta sirve de réplica coherente y contextual de la acción social local e imperial. Para los incas locales, Incallajta sería un símbolo “generador del poder del imperio inca”. La tensión entre repetición y variaciones con Cusco se plantea como innovación o como resultado de una comunicación incompleta y representa sutiles cambios culturales o históricos a través del espacio, del tiempo o de ambos.

Para la población local conquistada y probablemente para los mitimaes trasladados a esta región, Incallajta, aunque quizá siguiera simbolizando el poder del Inca, se interpretaría de forma diferente. Para estos grupos, la invocación del ícono cuzqueño probablemente tendría poco o ningún significado. Más bien, Incallajta estaría simbolizando la hegemonía inca, como fortaleza, centro ceremonial o político. Las enormes estructuras representarían y pondrían de relieve las relaciones de poder entre el conquistador y los conquistados; incluso la capacidad de los incas para movilizar a trabajadores no incas demostraría su poder político y económico, con el que se habrían aprovechado de la población local. El sitio también podría servir como recordatorio constante de la acción ritual y política dentro de sus límites. Con el tiempo y la repetición de los rituales, Incallajta podría volver a servir de réplica, posicionando y contextualizando el ejercicio del poder de los incas en el ámbito local y sus esfuerzos por inculcar a los habitantes su religión y cultura. Esta invocación habría provocado el ataque de los chiriguanoes al monumento.

El enfoque del Paisaje

Ahora bien, consideramos que los indicadores de arquitectura monumental en el sitio no se restringen a sus límites, sino que se extienden más allá de ellos. La interpretación adecuada del significado de los múltiples rasgos de Incallajta y la región Pocona requiere la consideración del registro arqueológico fuera del sitio, los cuales han sido considerados como un todo integrado, como una cadena de espacios semióticos co-ocurrentes, dando significados de acción social.

Las prospecciones realizadas revelaron una gran cantidad de sitios y rasgos incas, algunos de ellos ya visitados por el INIAM con anterioridad (Céspedes 1982), entre ellos y otros nuevos reportados por el Proyecto, se encuentran Incarracaycito, Tumuyo, Colquehuayrachina Molle Pujru, Hatun Mokho, Chullpa Orkho de Qaqahuasi, C'uchu o Pajahuasi. Asimismo, se cuenta con una alta concentración de sitios y medios de almacenamiento o silos (*collcas*) y rasgos que muestran patrones típicos incas en toda la región, tambos, corrales, terrazas agrícolas, andenes (que muestran la enorme importancia agrícola de los valles de Pocona y su uso por los incas), así como restos de caminos y rutas incas, puestos de control, control de acceso al agua, etc., todo lo cual permitió la expansión del imperio a una escala aún desconocida, que son más adelante vistos a la luz del enfoque de la arqueología del paisaje (Muñoz 2012).

Si bien el término “paisaje” fue utilizado por los arqueólogos desde hace mucho tiempo en el acontecer de la arqueología, como parte importante del contexto de todo sitio arqueológico, la referencia era más como un entorno físico y no como algo socialmente importante, sino como un elemento pasivo, estático, como medio ambiente más bien, proliferando las investigaciones hacia las relaciones hombre-medio ambiente, de todo tipo. Con el devenir postprocesual y en la actualidad, la Arqueología del Paisaje constituye uno de los campos de investigación que más se ha desarrollado en los últimos 25 años, por contraposición a la arqueología “espacial” (neopositivista y funcional), centrando su interés en la dimensión cultural del espacio y no en las cuestiones físicas, ni con los presupuestos “objetivos” de los antecesores arqueólogos procesuales, ni tomándolo como algo estático, o universal (*ibid.*).

En este acontecer, el enfoque de la Arqueología del Paisaje como una categoría analítica (Vigliani 2004: 153) –toma fuerza inusitada–, donde elementos del Paisaje, son considerados como “lugar” y no como Sitio, abriendo posibilidades de una mejor interpretación en nuestras investigaciones. Este enfoque se mueve bajo la premisa de que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para establecer las relaciones espaciales, lo cual permite construir un modelo del espacio, particular, cultural, dependiendo del contexto local, que pueden haber tenido las sociedades en el pasado, bajo una concepción no euclidiana, sino topológica (y colectiva) del espacio, por lo tanto cualitativa, no uniforme, incierta y variable, pero concreta y donde son fundamentales las concepciones de espacio y tiempo. El paisaje así visto, resulta de la unión de la construcción simbólica del espacio (dimensión mental o imaginaria) con su constitución real o material.

En arqueología intentamos ver la forma de habitar el paisaje, misma que construimos apoyados en la historia de las actividades del pasado. Es decir, construimos una historia a través de los restos materiales, exploramos los espacios que utilizaron las sociedades antiguas y creamos una metáfora o alegoría de cómo fue. Es así que, por un lado, bajo la concepción de Giddens (2011), tenemos a un individuo reflexivo y actuante, es decir que no solo inconscientemente

internaliza las estructuras de representación, sino que también tiene espacio para la creatividad e innovación y da lugar a lo local. Por otro lado y con la certeza de que solo contamos con una parte del registro arqueológico y de que por lo tanto nos situamos más bien a nivel de discurso y desde nuestro particular punto de vista; con el conocimiento que tenemos de la zona, nos atrevemos a asomarnos al enfoque de la Arqueología del Paisaje, en tanto herramienta analítica y su posible aplicación a los valles de Cochabamba, de Pocona (Incallajta y sus alrededores) y Samaipata desde lo que debió ser la perspectiva inca.

Partimos de “espacio”, pues es en éste precisamente en el que –fuera de la fantasía nativa y de la ilusión etnológica (o del investigador diríamos)– subyace la realidad, es decir “la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales” (Augé 1992: 57). Al hablar de un espacio, lo consideramos en términos de “espacialidad social”, “en tanto el espacio forma una parte integrante de las prácticas o procesos sociales, mismas que están situadas en espacio (y tiempo) involucrando inherentemente la dimensión espacial, desde los microfenómenos como las prácticas diarias, a los macrofenómenos como la división internacional del trabajo, como una categoría social” (Simonsen 1996: 502 y 503). Es decir, se trata de un Espacio Social, “inseparable del concepto de tiempo social y que puede usarse para entender los contextos espaciales de la vida social” (Iwaniszewski 2001: 219), espacio que no se diferencia de la sociedad.

Pero es la práctica social la que asegura continuidad y algún grado de cohesión. Así, en la “práctica espacial”, la espacialidad asociada es el *espacio percibido* generado por la dialéctica entre los sistemas institucionales y las experiencias y prácticas diarias; en tanto que en las “representaciones del espacio” están el orden que se le impone, los códigos, signos y conocimiento sobre él, esto es el *espacio concebido* y, los “espacios de representación” que involucran el complejo simbolismo conectado a la espacialidad de la vida social, su valor simbólico, los ritmos diarios son el *espacio vivido* (Simonsen 1996: 503). El paisaje se considera con la dimensión cultural que conlleva. El paisaje “se refiere a espacios constituidos simbólicamente y concebidos sólo a través de la experiencia existencial” (Iwaniszewski 2001: 219). Así tenemos el Paisaje como la unión de la construcción simbólica del espacio (la dimensión mental o imaginaria), con su construcción real o material, nos referimos a un espacio social y contextual. El paisaje es un producto del “vivir” de un grupo humano, es una dimensión de la vida social, a la que los hombres son los que atribuyen significados y, como prácticas de “habitus”, las estructuras implantadas en el paisaje ya nos hablan de las prácticas, de la agencia humana.

Así, si el espacio percibido, es la representación de lo que construimos en nuestro intelecto en relación a lo que nos rodea, se puede entender que cada cultura desarrolla su propio lenguaje para captar estas relaciones espaciales, y que ello le permite construir un modelo del espacio, pensado como algo colectivo, es decir, con “acuerdo común” en términos de Iwaniszewski (2001: 219), aceptado como intersubjetivamente válido.

Visto de esta manera, el paisaje tiene potencialidades para analizar la implicancia también en memorias, tensiones y rupturas y en la creación y reproducción de estructuras de poder, y ésta es precisamente la vertiente (perversa o no romántica) que se quiere reflejar aquí; es decir, lo que suponemos que fue la mirada inca a partir de los indicadores arqueológicos con los que contamos.

En cuanto al “lugar”, es aquél donde se concreta una práctica social significativa y que tiene al menos cierto grado de duración. Según Barret (Iwaniszewski com. pers.), estos serían campos discursivos (a nivel macro en nuestro caso, como en lo que se citará para Incallajta). De igual manera, tendríamos lugar, espacio, tiempo que están estructurados por medio del *habitus* de Bourdieu (1972), como un concepto “local” particular. Siguiendo a Giddens (*ibid.*), “lugar” sería igual a “local”, un asentamiento en el espacio-tiempo en el que sucede la interacción humana (a través de trayectorias), donde sucede una interacción entre dos humanos dependiendo en qué momento del día. En el mismo hilo de pensamiento, los “lugares” son identificatorios, o sea son constitutivos de la identidad del individuo, son relacionales, porque representan relaciones sociales significativas y son históricos porque al conjugar identidad y relación, se define por una estabilidad mínima, el habitante del lugar vive la historia (que puede ser más o menos duradera); se considera la expresión tangible de la permanencia o por lo menos de la duración (Augé 1992: 57-69).

Así, la estructura del lugar abarca el aspecto material y no material (formas simbólicas). Se lo puede establecer a partir de líneas (p. ej.: caminos), de la intersección de líneas (encrucijadas) y del punto de intersección (centros monumentales, construidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras), y los tres pueden superponerse.

Aunque en nuestras consideraciones sobre el paisaje contemplamos precisamente más que la violencia física —e incluso desde la perspectiva de la psicología—, nos referimos a una violencia simbólica, representada tanto en los elementos que evocan el poder inca, tratados desde la multivocalidad, como en la apropiación del espacio y en la arquitectura monumental, ya que como bien señala Bourdieu (1993) al respecto, el poder en sus diversas formas necesita manifestarse en el espacio físico, haciendo referencia expresa a la arquitectura.

Con estas consideraciones y contemplando que el lugar es un área particular en tiempo y espacio, para hacer una práctica del discurso particular y que incluye la posibilidad de recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza, veremos los casos considerados para este trabajo, en términos de modificaciones de paisaje efectuadas por el imperio inca.

Si bien Incallajta y la ocupación inca en los valles de Pocona, no tenían antecedentes de generaciones pasadas, la ocupación previa a lo inca presenta un patrón de asentamiento en cerros de mediana altura, indicando que los incas debieron necesariamente establecer algún tipo de relación con los habitantes a su llegada, seguramente en una organización más básica, relatada en las fuentes etnohistóricas como “señoríos”, “grupos” y “cacicazgos” (Muñoz 2012 y 2015b). Los sitios se encuentran definitivamente en las cimas (y en las cumbres más altas) de las serranías altas con una posición estratégica, siendo impresionante cómo de cualquiera de ellos se puede tener total visibilidad y control, no únicamente del otro sitio, sino de todos los valles (Figura 7), sitios que solo mirados desde la básica psicología (relación alto/bajo) ya hablan de la intención inca a este respecto.

Algunos de los sitios incas importantes son: C’uchu o Pajahuasi, por encima del Tambo de Pocona y cerca del camino inca a Vacas, precedido por una muralla ciclópea; Incarracaycito (o Tambo de Pocona), al oeste del pueblo de Pocona; Molle Pujru, sitio inca atípico, con cistas funerarias; Tumuyo con más de 70 silos o colcas, en ubicación parecida; Colquehuayrachina,

que presenta 100 silos y al igual que varios otros, un dato no menor: un puesto de vigía; Chullpa Orqo de Qaqahuasi; el muro en zigzag en Incallajta y otros. Cabe mencionar que se cuenta también con un puesto expreso de control del agua “Inca Huayco”, en la naciente de la cascada de Incallajta, pese a que el río Machajmarca que pasa a todo su largo, es perenne (Muñoz 2012).

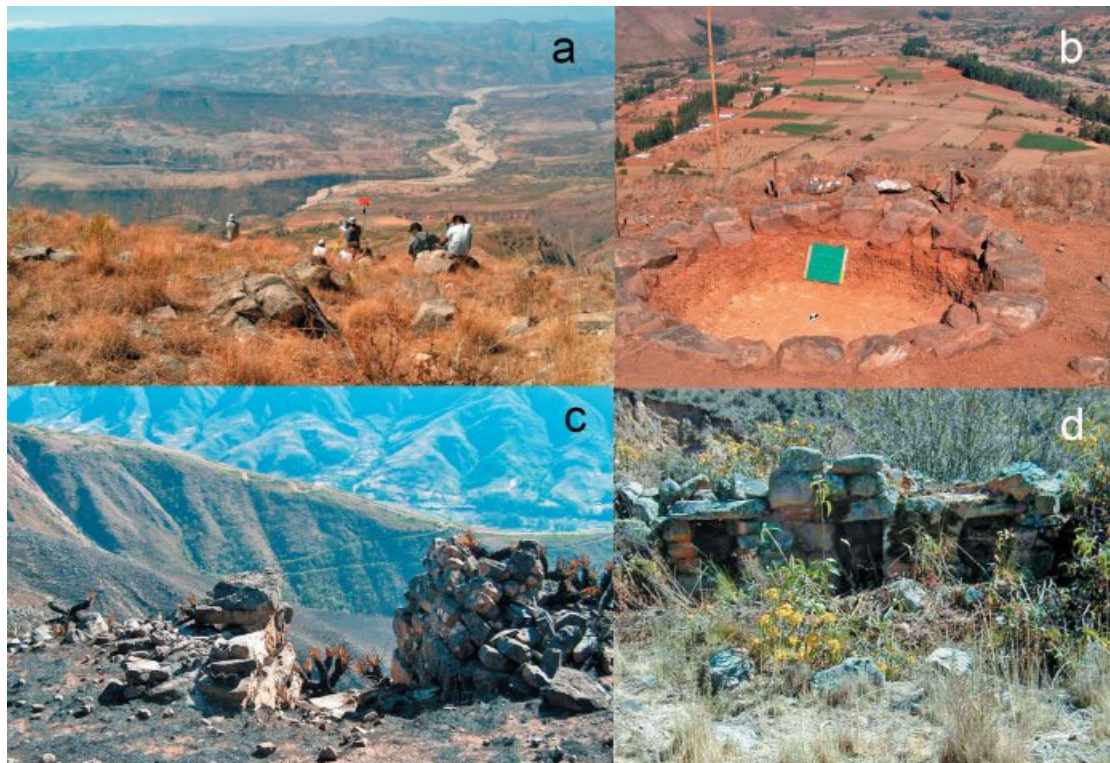


Figura 7. a, b, y c) Algunos de los sitios dominando el paisaje. d) Inca Huayco.

Así, podemos decir que en Pocona, el control del Paisaje y la demostración de la intención de un control hegemónico, se vislumbra a través de la macro distribución espacial de los asentamientos incas en la zona, privilegiando tal ubicación estratégica y construyendo su propio modelo de espacio (*ibid.*).

Los Caminos

Los caminos son otro elemento de modificación del paisaje y de las relaciones sociales. Concretamente en los alrededores de Incallajta se ha detectado uno que presenta cualidades singulares: se trata de un camino “real”, doble, asociado a *apachetas*¹⁴, tambos, corrales y puestos de control (físicos y simbólicos) incas¹⁵, que llega hasta el muro escalonado de la parte superior del sitio y que sugiere que se trataba de un camino ritual (Coben y Muñoz 2000 y 2017;

14 Lugares sagrados rituales en la cumbre del paso de uno a otro valle.

15 El camino llega hasta el muro escalonado, el cual es visible desde varias partes del camino, por lo que puede constituir el ingreso a un espacio ritual, una *apacheta* en una ruta de peregrinación a Incallajta (Coben y Muñoz: 2000 y 2017), sugiriendo para el sitio un papel muy importante en la religión inca y la proyección de poder junto a él asociado.

Figura 8). De igual manera, se han encontrado muchos otros caminos en la zona, curiosamente casi todos en dirección al piedemonte (Muñoz 2012 y 2023).



Figura 8. Ejemplos de caminos incas en la zona: a) Ramal inferior del camino doble que llega al muro escalonado en Incallajta. b) Infiernillos. c) Tiraque Chico. d) Koari.

En cuanto a los resultados: para establecer la primacía de Incallajta, primero se la ha comparado con y entre los sitios y rasgos incas en la zona de Pocona, donde su preeminencia es incuestionable; una ciudadela al modelo de Cusco, con calles, *kanchas*, etc. que se sitúa en el centro de los otros sitios (Figura 9). Luego, dado que nuestro interés era situar a Incallajta en el nivel del Collasuyo, evaluamos la importancia de este centro en relación con otros importantes sitios incas. Para ello, privilegiamos la *kallanka* como elemento de análisis y la comparamos con Samaipata, Huánuco Pampa y varios otros sitios encontrados principalmente en Argentina, destacando la magnitud de la del sitio de Incallajta. Posteriormente, se consideró el tamaño-rango y función, tomando como unidades de análisis o variables, la población, arquitectura, tamaño y función, para compararlo nuevamente con Samaipata, pero también con Oroncota y Cuzcotuyo, dando como resultado una supremacía y relevancia total a nuestro sitio (Muñoz 2012).

En suma, hoy resulta cada vez más evidente que en este “lugar” se habría concentrado el centro ceremonial, de gestión y control de todo el aparato incaico del Collasuyo. Además, su ubicación estratégica en la macro-región de valles y yungas de Cochabamba fue crucial para el imperio, que instaló en Pocona el mayor sitio estratégico de la región del Collasuyo para su expansión hacia el oriente. No en vano, ya desde el año 2000, a partir de las prospecciones situamos a Incallajta como la “ciudadela más grande e importante del Collasuyo” y, en 2004, se envió el Expediente para postular el sitio para patrimonio de la humanidad ante UNESCO, con el título de “Incallajta, piedra fundamental del poder inca en el Collasuyo” (Muñoz 2004).

Cabe remarcar que en el caso de Pocona, no existe superposición inca en el patrón de asentamiento en ninguno de los sitios investigados.

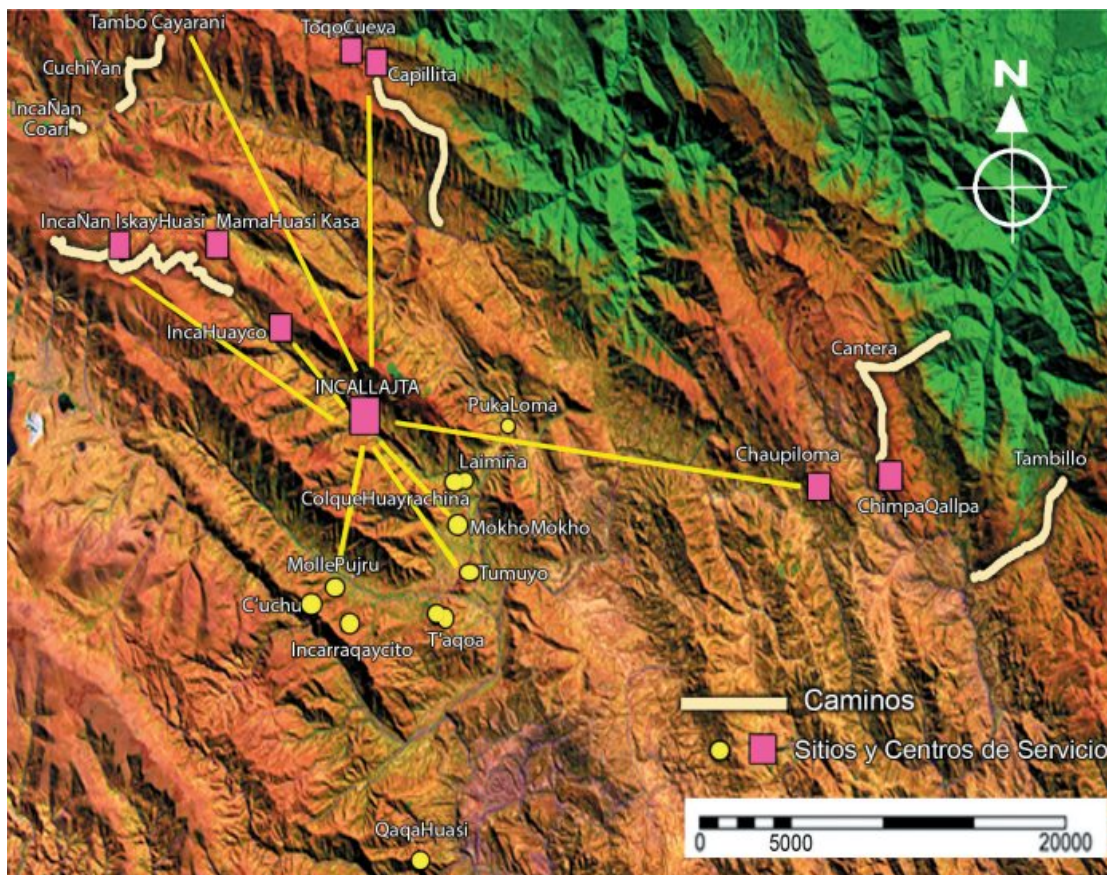


Figura 9. Incallajta, distancia a sitios incas y caminos.

Entre el enorme asentamiento inca en la zona de Pocona y con ubicación estratégica similar está Samaipata (Figura 10). Entre ambos asentamientos, se tiene una serie de sitios incas hacia el oriente, que siguen lo que recupera Rowe (1985): que los incas hicieron muchas fortalezas en el mismo Pocona y en Sabaypata que es en los chiriguanos; algunas de las cuales fueron visitadas por la autora, especialmente cerca de Pojo.



Figura 10. Imagen satelital de relación de ubicación de Incallajta y Samaipata.

Samaipata

La expansión allí también estuvo configurada por su concepto administrativo de “provincia”. El nombre Samaipata, que aparece en las fuentes etnohistóricas, parece derivar de la palabra quechua Sabaypata, que significa “descanso en las alturas”. Comúnmente se le conoce como “el Fuerte” de Samaipata (Muñoz 1999).

Samaipata se encuentra en una zona de transición climática, en la que predominan afloramientos de roca arenisca. Su ubicación es de suma importancia porque se encuentra en un ecotono entre algunas de las ecorregiones más importantes de Bolivia: yungas, valles interandinos, bosque seco del Gran Chaco, región altoandina (Figura 11), rica en recursos naturales, productos de tierras bajas y especialmente minerales. En el caso de Samaipata, especialmente la mina de Caypurum y las joyas fueron el punto de interés del imperio. También por evidencias de fuentes tempranas, sabemos que había intercambio desde hace siglos con pueblos de las llanuras, especialmente de plumas y alucinógenos.



Figura 11. Imagen satelital de “El Fuerte” de Samaipata.

Las Fuentes

La primera y única fuente etnohistórica confiable sobre Samaipata, leída desde *kipus*, es la “Probanza de incas nietos de conquistadores” del Qhapaq Ayllu en 1569, que menciona a “Sabaypata” como una de las fortalezas de la expansión inca hacia el oriente (Rowe 1985: 226). Entre 1595-1605, la “Relación Cierta” del padre Diego Felipe de Alcaya (Sanabria 1961), relata que “el inga envió a un pariente suyo –Guacane– a conquistar los valles cruceños y las llanuras

de Grigotá, llegando a tierras de dominio chané y estableciendo una alianza con el cacique principal Grigotá. Allí fundó un pequeño reino de frontera entre el Collasuyo y el Antisuyo: ‘El Fuerte’ y, subiendo al asiento de Sabaypata, estableció ‘su real’”, lo que indica que el sitio ya estaba habitado (Muñoz 1999), allí residió con su corte, incluyendo 2000 *mamakunas*. Más tarde, al encontrar la mina de Caypurum, hizo otro “Fuerte” (Guanaco Pampa) y mandó llamar a su hermano Condori al Cusco y lo puso a cargo de éste para que lo cuidara, de modo que la mina quedara protegida.

Algunos siglos más tarde, viajeros y científicos visitaron el monumento: Tadeo Haenke en 1795; Alcide d’Orbigny entre 1830-1832, quien hizo un plano esquemático de las esculturas en la roca esculpida. Nordenskiöld en 1908 también realizó una descripción y un registro fotográfico y dio al sitio una filiación inca. Leo Pucher en 1930 y 1940, realizó un plano esquemático. Herman Trimborn en 1955 y 1960, hizo una descripción detallada y un primer levantamiento topográfico (Muñoz 1999).

En cuanto a la investigación arqueológica, en 1964 Gunther Holzman realiza excavaciones en el sitio, obteniendo piezas incas enteras. En 1973 Gregorio Cordero y Jorge Arellano también realizaron excavaciones. En enero de 1974 se realizaron las primeras excavaciones científicas en el sector residencial por el arqueólogo peruano Félix Tapia, quien confirmó que el sitio fue indudablemente ocupado por los incas (1984). En 1992, la Asociación Alemana para la Investigación Científica (DFG) con la misión alemana de la Universidad de Bonn, abrió el capítulo más importante en la historia de la investigación en Samaipata (Muñoz *op. cit.*).

El mito de Samaipata como un sitio Inca, surgido a partir de la lectura de las fuentes, ha sido ampliamente superado: las investigaciones arqueológicas realizadas tanto en la enorme roca esculpida, como en varios sectores alrededor de la misma, demuestran claramente ocupaciones previas a la inca, así como un horizonte de destrucción y una última ocupación colonial, apuntando a un importante centro ceremonial y altamente sagrado en diferentes momentos. Los tallados realizados por los habitantes de tierras bajas, así como por los incas, indican al menos dos distintos conceptos religiosos; asimismo, las edificaciones expresan un diferente concepto de manejo del paisaje y del espacio. La ocupación inca afirma un uso que pasa del doméstico y sugiere ciertas relaciones con los habitantes originarios, permitiendo reevaluar Samaipata en su originalidad; de hecho, el ingenio y creatividad primigenios esculpidos en la roca, fueron en realidad el pivote principal que le valió su nominación como “Valor Histórico y de Legado a la Humanidad” (Muñoz 1999).

En general, se pueden distinguir dos sectores en el complejo (Muñoz 1999; Rivera 1979). Al norte, con vegetación de pajonales de montaña y dominando el paisaje, se encuentra el sector ceremonial o la roca esculpida, que es una enorme masa de roca arenisca, que mide 220 m. de largo con orientación E-O por 60 m. de ancho N-S. Posee varios sectores tallados en alto y bajo relieve, siendo los más significativos: el llamado “recinto de los jaguares” por Pucher, que presenta tres figuras de felinos esculpidos en alto relieve en forma naturalista, dos en la base de un recinto ceremonial y uno en medio hacia el altar escalonado; en este sector se reportó un avestruz y una serpiente enroscada, ambos fauna local ya no perceptible. Está asimismo, el denominado “dorso de la serpiente”, que consta de tres hileras de rombos incisos unidos

por sus aristas constituyendo canales zigzagueantes, completamente diferente en estilo de tallado al anterior, así como en su eje, representa también fauna local, pero más esquemática y geométrica. Sus tallados poco profundos sugieren que servía para hacer correr líquidos livianos, el serpenteo y efecto de retén, hacen pensar en un preciado líquido ceremonial; a su principio y fin se encuentran piscinas colectoras (este tallado recuerda a la *pajcha* según Rivera 1979) o recipiente de madera, utilizado para libar a sorbos bebidas alcohólicas. Presenta además figuras zoomorfas, representaciones astrales, hornacinas, nichos, rebajes, etc. En toda la parte sur de la roca, se observan terrazas escalonadas, figuras, canales, asientos, graderías, constituyendo un conjunto realmente impresionante y desde el cual a la vez se divisa ampliamente todo el sector sur (Muñoz 2015a; Figura 12).

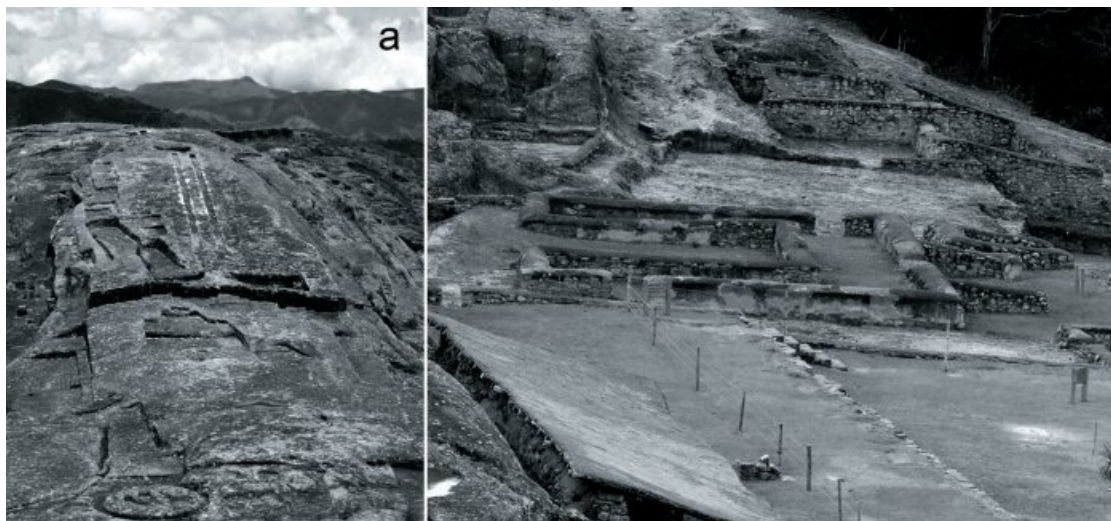


Figura 12. Izquierda la roca tallada; derecha asentamiento inca.

Hacia el Este, descendiendo hacia el valle al sur, a través de una trinchera de 31 m de N-S (de arriba hacia abajo), las excavaciones evidenciaron la existencia de plataformas escalonadas, muros de contención y terrazas de cultivo, así como el muro del anillo interior que cerca el complejo arqueológico. De igual manera, al sur de la ciclópea roca, prácticamente pegado a ella y extendiéndose más hacia el sur, en un valle de vegetación subtropical, se encuentra un gran complejo inca con evidentes funciones públicas y residenciales. Los trabajos del Proyecto P.I.A.S. (Meyers 1998), revelaron la existencia de un complejo de arquitectura monumental, que consiste en una plaza central casi cuadrangular (100 x 100 m.), flanqueada por una pequeña *kallanka*, la típica construcción inca, de 68 m. de largo x 16 m. de ancho y edificios rectangulares formando *kanchas*. Las investigaciones revelaron dos fases de ocupación inca, con diferentes técnicas constructivas, pero también evidencias amazónicas y restos de culturas de hace tres mil años, que incluyen materiales provenientes del sur; confirmando antiguos intercambios. Continuando el descenso al sur de la roca, a unos 500 m, se halla la “*chincana*” (laberinto o lugar para ocultarse), un pozo perforado en forma de espiral con un diámetro de 1.5 m y una profundidad actual de aprox. 12.5 m, que se supone que originalmente llegaba a 35 m (Muñoz 2015a).

La descripción anterior tiene como objetivo mostrar cómo las investigaciones a través de varios elementos indican una ocupación múltiple del sitio y que los incas no fueron los primeros en habitarlo. En nuestro tema, nos interesa remarcar que en la roca existen dos complejos estilísticos distintos, nótese la diferencia en los ejes de los tallados (Muñoz 1999), los realizados por los primeros habitantes son más naturalistas y van en una dirección, mientras que los tallados más tardíos, son geométricos y van separados en otra dirección; por su parte, las excavaciones indican que se cuenta con al menos una fase pre-inca y dos fases de ocupación inca, además de lo arriba señalado.



Figura 13. Vista de la roca sagrada con los muros incas. Izquierda inferior, detalle del muro de la cima.

En cuanto a la modificación del Paisaje, ésta puede notarse desde el inicio de la descripción del sitio, en la propia roca sagrada. Más aún, las tallas realizadas por los habitantes de las tierras bajas fueron interrumpidas por muros incas (Figura 13), la abrupta superposición de dos muros incas en la roca, indica al menos dos concepciones religiosas y culturales diferentes, lo que nos habla de la relación de los incas con los lugareños. Asimismo, es conocido que en territorios que conquistaban los incas instalaban centros regionales administrativos, a menudo sirviéndose de poblados ya existentes (Muñoz 2015). Las modificaciones en la ladera y al sur de la roca, refleja también la capacidad de movilización de mano de obra. Por lo tanto, es esencial considerar el impacto de tales transformaciones en las memorias locales, retomando las ideas de Bourdieu

(1977) sobre el poder simbólico y la violencia, que se representa tanto en los elementos que evocan el poder inca como en la apropiación del espacio (Muñoz 2015).

Si bien Samaipata es un lugar de encuentro por excelencia, no es ajeno a las intenciones hegemónicas, de poder y de ambición del imperio, el recurso máspreciado de la zona fueron los metales y especialmente la plata, todo lo cual dio paso al establecimiento de esta importante provincia inca, incluyendo también a su *ushnu*, representado en la roca, que en este caso ocupa el lugar central del sitio.

Discusión

Una primera cuestión sería el tema de Estado vs. Imperio, sin embargo consideramos que a lo largo del trabajo se han sustentado los conceptos de los que habíamos partido para los imperios con los hechos arqueológicos y la información proveniente de fuentes para las zonas tratadas, por lo que no se ahonda aquí.

Como se vio, la ubicación de Cochabamba y Pocona reviste importancia excepcional y carácter estratégico, ubicación similar que tiene hacia el oriente Samaipata. En el caso de Incallajta, se tiene bastante certeza de que su riqueza y productividad agrícola, los recursos de los yungas (fundamentalmente la coca), las instalaciones de diversos tipos y especialmente las de almacenamiento, etc., son los factores que han permitido el avance inca hacia el oriente y la Amazonía; Samaipata y sus recursos constituyen el siguiente punto remarcable en esa expansión, sugiriendo también que la inversión allá responde a la intención de continuar su conquista hacia nuevos territorios. En todos los casos nos parece que el imperio instaló estratégicamente estos grandes emplazamientos para la organización y control de esas partes del territorio (Muñoz 2015 a y b).

En Pocona, se conoce la existencia de caciques que sugiere una organización fuerte y no encontramos sitios incas que se sobreponen a otros con ocupaciones anteriores. Este hecho —entre otros— nos llevó a plantear la ocupación inca en Pocona, a través de Incallajta, como una “periferia negociada” en términos de sistema mundo, pero a la vez constituyendo un centro con su propia periferia hacia el oriente (Wallerstein 2006; Parkinson y Galaty 2007; Muñoz 2012). En el caso de Samaipata, como se vio, tanto en la roca como al sur de la misma, las investigaciones muestran la superposición de estructuras incas sobre culturas previas, lo cual en el momento abre más preguntas que afirmaciones.

¿Cómo interpretar la ocupación inca en el sitio? y ¿las relaciones con la gente local? Recordemos que las fuentes mencionan variadas estrategias incas en sus conquistas y que Guacane llevó gran suma de preseas, de vestidos de cumbe, cocos y medias lunas de plata y escoplos y hachuelas de cobre para presentar al gran cacique Grigotá y sus vasallos con el fin de atraerlos a su devoción, por haber entendido mucho antes la *humilde* condición de ellos. Y que a Grigotá lo hizo vasallo y luego a todos sus pueblos (Sanabria 1961: 48). ¿Cuál Grigotá? En la Relación Cierta conocida, Alcaya menciona que esta denominación era un cargo sucesorio (Sanabria 1961: 48; Muñoz 2015b: 282). De cualquier manera, la condición de humildad y el relato de la fuente no dejan entrever muchas posibilidades políticas a Grigotá en tanto cacique o gobernante local, llevándonos a sospechar —a diferencia de la negociación propuesta para Incallajta/Pocona—, una imposición imperial más allá del manipuleo ideológico, es decir, por la fuerza. Esto no es

algo que deba perderse de vista y podría reforzarse al tenor de la Relación Cierta, cuando se menciona que luego Grigotá “hace las paces”, es reconocido como vasallo y “despojado de todo señorío y mando”, posteriormente también sus principales que estaban sujetos a él: Goligoli, Tendi y Vitupué, poniendo cada uno cincuenta mil indios a la obediencia de Guacane (Sanabria 1961: 49; Muñoz 2015b: 283).

No queda duda de que era una capital provincial, con toda la infraestructura imperial, pero, ¿cuál era el panorama político en Samaipata antes de la llegada inca? ¿sobre quiénes ejercieron control los incas? ¿podemos asegurar que el sitio estaba habitado en ese momento?, ¿por quiénes?, ¿cómo los identificamos y sustentamos una relación con los incas?; ¿la supuesta imposición o violencia simbólica fue sobre los chanés u otros?, ¿se impuso la religión inca?, ¿cómo funcionó y reaccionó la memoria local en ese caso? ¿Qué otras estrategias (además de regalos) utilizaron los incas en las llanuras y con el gran Grigotá? ¿Cómo fue la reorganización del paisaje, material, cultural, social y político? Las anteriores preguntas deben llevarnos a profundizar las investigaciones arqueológicas, a reevaluar las fuentes etnohistóricas y a fundamentar y recuperar la originalidad y a los pobladores locales de este hoy patrimonio de la humanidad; abajo ponemos en consideración algunas aproximaciones para la reflexión (Muñoz 2015b).

A través de los datos de las excavaciones no es posible por el momento plantear un tipo de relación, sin embargo, para nosotros es importante mirar la roca (Muñoz 2015b). Si bien no se puede decir a ciencia cierta si los muros incas en la roca están sobre grabados preincaicos o de la primera fase inca, lo último parece imposible, pues pensar que una cultura (inca) violente sus propios íconos, más aún en el centro y cúspide de la roca, la que a toda vista tiene una función absolutamente ceremonial y sagrada, lleva directamente a pensar en que los muros están sobre tallados de la población original. Entonces, en referencia a la relación inca-pobladores locales, nuevamente recurrimos a la preferencia teórica de Bourdieu (1977: 44) sobre el poder y la violencia simbólicos (sin obviar la institucionalización/legitimación tanto del propio poder inca como de sus instituciones formales que para nuestro caso no eran ajenas a la zona), representados tanto en los elementos que evocan el poder inca, como en la apropiación del espacio y objetivación en la arquitectura monumental (Bourdieu 1993), lo que vimos en ambos sectores en nuestro caso. A este punto, el papel de los gobernantes locales, es algo que no debe perderse de vista pues muchas veces, es a través de ellos que se expresa el poder político del imperio; las funciones que cumplieron, alianzas realizadas, etc.; cuestión que requiere de un mayor análisis y discusión (Muñoz 2012 y 2015).

Reflexiones finales

Schreiber (2001: 86) afirma que la presencia de instalaciones e infraestructuras imperiales proporciona pruebas de una inversión de personal y recursos por parte del imperio, para establecer y mantener su control sobre la región. También menciona que al observar los efectos del control imperial sobre cada región, se pueden dilucidar los cambios en la organización política, económica e ideológica a nivel local.

La ingeniería social practicada y la escala productiva desarrollada en Cochabamba, Pocona (Incallajta) y Samaipata por el Imperio Inca tuvieron un impacto estructural en todo el aparato

imperial incaico. En el caso de Cochabamba, la producción de maíz da cuenta del inmenso aporte de este valle al Cusco a través de Paria. Millones (1987) dice que “En algunos casos la expansión incaica había presionado tanto a los nativos que alteró el panorama social de la región. Tal es el caso de Cochabamba..., donde migraciones forzadas llegaron a reemplazar a los habitantes autóctonos. Más de una vez los incas decidieron desarticular las estructuras políticas que se les opusieron”. En Cochabamba, la población fue prácticamente vaciada, sugiriendo una organización no fuertemente estructurada. Por otra parte, también en Pocona se constata influencia local hacia lo inca en el sitio de Molle Pujru (Muñoz 2012) mostrando el intercambio cultural de doble vía, cuestión que no se ahonda en este trabajo.

El establecimiento de Incallajta en Pocona y toda la ocupación de la zona fueron cruciales para el Imperio, por su inmensa productividad y riqueza, y especialmente por el cultivo de la coca. A través de las investigaciones, se ha llegado a determinar que el sitio no es simplemente una fortaleza, ni una frontera, sino el mayor centro de poder político, administrativo y ceremonial inca, que ha cumplido diversos roles y responde a un proyecto imperial, que permitió el avance inca hacia el oriente y la Amazonía y con una esfera de acción que abarca prácticamente todo el Collasuyo. Es por ello que se considera que Incallajta tuvo un carácter estratégico único, llegando a ser considerado uno de los “otros Cuscos” (Muñoz 2004 y 2012), comparable a cualquiera de las decápolis romanas.

En el caso de Pocona, la sociedad incaica había construido su propio modelo de espacio, demostrativo de su poder, irrumpiendo en el paisaje previo de los valles de Pocona, instalándose estratégicamente en los picos y cumbres desde donde podía tener el control total de los valles, e implementando el mayor sitio dedicado a la organización y control de esa parte del territorio, convirtiendo así al monumento de Incallajta en la prueba más irrefutable de su poder y presencia al menos en esta parte del Collasuyo.

En el caso de Samaipata, el interés inca estuvo especialmente en la mina de Caypurum, al extremo de hacer el nuevo “Fuerte” de Guanaco Pampa y poner a Guacane a cargo y resguardo de su hermano Condori.

Como se resaltó arriba, en el caso de Pocona no hay superposición inca en el patrón de asentamiento en ninguno de los sitios investigados. En el caso de Samaipata, sí. Esto refleja el tipo y la fuerza de las organizaciones sociales que encontraron los incas, así como el paisaje político y religioso. En Samaipata se nota la imposición imperial con muros incas (Muñoz 1999) que interrumpen abruptamente las tallas anteriores hechas por los habitantes de las tierras bajas en la roca, indicando por lo menos dos conceptos religiosos y culturales diferentes, lo que nos habla del tipo de relación inca con los lugareños, del poder y la violencia simbólicos.

En todos los casos, el papel de los *kurakas* y caciques fue fundamental, no eran neutrales, sino antiguos gobernantes que conservaron su poder integrado a los intereses del sistema; esto implica paisajes políticos diversos a la llegada Inca. Para Pocona tenemos referencia de dos señores importantes, Xaraxuri y Turumaya, lo que implica una “periferia negociada” (Muñoz 2012), puesto que los sitios no se superpusieron; en cambio para Samaipata parece tratarse más de un sometimiento vía presecas que llevó el Inca a los caciques antes de someterlos como vasallos.

Por la cantidad de silos y caminos incas en Pocona, consideramos que los productos almacenados en Cotapachi iban directamente al Cusco a través de Paria, mientras que los productos obtenidos en Pocona servían para abastecer a los ejércitos y para la expansión inca hacia el oriente; es decir: Incallajta no funcionaba como una periferia, sino –a la vez– como un “centro” con su propia periferia hacia el piedemonte y los llanos.



Muros de Sacsahuamán e Incallajta.

Ambos sitios fueron extremadamente importantes para los incas, no solo en lo económico o político, sino también en términos altamente rituales y ceremoniales, como podemos ver en los muros “a manera de letreros” que solo se encuentran en sitios incas de gran importancia, como Sacsahuamán en Perú.

Referencias Bibliográficas

AHMC. EC (Archivo Histórico de la Municipalidad de Cochabamba, Expediente Colonial). (1563). *El interrogatorio contra los indios de Paria. Presentado por parte de don Hernando Cuyo e don Diego Tanquire e don Gerónimo Cuyo, caciques del valle de Cochabamba, y del licenciado Polo e Rodrigo de Orellana, sus encomenderos, en el pleito que tratan con los caciques de Paria sobre las tierras*. Doc. 21, EC-16, ff: 351-361. Biblioteca INIAM, Catálogo EC. Cochabamba.

AGRUCO

2004 Estudio socioeconómico y cultural de la Subcentral de Incallajta. Documento interno UMSS, FCAyP, COSUDE, AGRUCO. Cochabamba.

Alcock, Susan

2001 The reconfiguration of memory in the eastern Roman empire, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 323-350.

Alcock Susan y Kathleen Morrison

2001 Imperial Ideologies, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 279-282.

Alconini, Sonia

2002 *Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, 298-340.

2010 Yampara Households and Communal Evolution in the Southeastern Inka Peripheries, *Distant Provinces in the Inka Empire* (Editado por Michael Malpass y Sonia Alconini). Iowa City: University of Iowa Press, 75-107.

Augé, Marc

1992 *Los no lugares. Espacios de anonimato*, Barcelona: Editorial Gedisa.

Barfield, Thomas

2001 The shadow empires: imperial state formation along the Chinese-Nomad frontier, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 10-41.

Bauer, Brian

1998 *El Espacio Sagrado de los Incas. El Sistema de Ceques del Cuzco*. Cuzco: Editorial CBC.

Bourdieu, Pierre

1977 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Ed. Laia.

1993 *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Brumfiel, Elizabeth

- 2001 Aztec hearts and minds: religion and the state in the Aztec empire, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press: 283-310.

Byrne de Caballero, Geraldine

- 1974 Los Misteriosos círculos de Cotapachi, *Los Tiempos*. Cochabamba, s/f.
1975 La Arquitectura del almacenamiento en la logística incaica, *El Diario*. La Paz, s/f.

Céspedes, Ricardo

- 1982 La Cerámica Incaica en Cochabamba. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* No. 1. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 1-55.
1982 La Arqueología del Área de Pocona. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* No. 1. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 89-100.

Coben Lawrence y María de los Angeles Muñoz

- 2000 *Inkallakta: A Regional Perspective*. Ponencia presentada en la 65th Annual Meeting. Society for American Archaeology (SAA). Philadelphia, Pennsylvania, abril de 2000.
2017 Caminos rituales, caminos útiles: el sistema vial en la región de Pocona, Bolivia, *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (Editado por Chacaltana, Sofia, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone), Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Cobo, Bernabé

- 1956 [1891] *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo III. Cuzco: Publicaciones Pardo Galimberti.

Cornejo, Luis

- 2023 La última frontera inka: la cuenca cordillerana andina del río Maipo, *Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica Tomo II* (Editado por Sergio Barraza Lescano). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Cravotto, Antonio

- 1976 *Bolivia. Ruinas de Incallacta e Iskanwaya. Centro Histórico de La Paz*. Informe final para la Secretaría de la UNESCO. Inédito.

D'Altroy, Terence

- 2001 Politics, resources, and blood in the Inka empire, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 201-226.

D'Altroy Terence y Christine Hastorf

- 1992 The Architecture and Contents of Inka State Storehouses in the Xauxa Region of Perú, *Inka Storage Systems* (Editado por Terry Le Vine). Oklahoma: University of Oklahoma Press, 259-286.

Del Río, Mercedes

- 2004 *Reflexiones Sobre el Umasuyu: Pocona y Totorá en el siglo XVI*. Ponencia Presentada en el Seminario Taller: Incallajta Despertar al Mundo. ASDI-SAREC-UMSS. Inédito.

- 2011 Caciques, territorios y multietnicidad en la frontera oriental: Pocona y Totora en el siglo XVI. *Arqueoantropológicas* Año 1, No. 1. INIAM-UMSS. Cochabamba.
- De Morales Adolfo y Geraldine Byrne de Caballero
1977 *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Capac, Testimonio de un Documento de 1556*. Cochabamba: Departamento de Arqueología Universidad Mayor de San Simón.
- Ellefsen, Bernardo
1973 El Patrón Urbano Incaico según el Prof. Zuidema y su relación con Incallajta. *Bulletin* II (4). IFEA, 29-34.
- Escalante, Javier
1994 *Arquitectura prehispánica en los Andes Bolivianos*. La Paz: Producciones Cima.
- Gasparini Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.
- Giddens, Anthony
2011 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González Alberto Rex y Antonio Cravotto
1977 *Estudio Arqueológico e Inventario de las Ruinas de Inkallajta*. UNESCO.
- González Carlos, Guido Casaverde y Christian Vitry
2023 Introducción, *Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica Tomo II* (Editado por Sergio Barraza Lescano). Lima: Ministerio de Cultura del Perú, 9-15.
- Gyarmati János y András Varga
1999 *The Chacaras of War. An inka State Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia*. Budapest: Museum of Ethnography.
- Harris, Edward
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Huaycochea, Flor de María
1994 *Qolqas, Bancos de Reserva Andinos: Almacenes Inkas, Arqueología de Qolqas*. Cuzco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. Nueva York: Institute of Andean Research. Academic Press, 138-149.
- Ibarra Dick Edgar y Roy Querejazu
1986 *30.000 años de prehistoria en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.

Iwaniszewski, Stanislaw

- 2001 Astronomía, materialidad y paisaje: reflexiones en torno a los conceptos de medio ambiente y horizonte. *Boletín de Antropología Americana* 37, 217-240.

Lara, Jesus

- 1988 *Inkallajta Inkarragay*. La Paz-Cochabamba: Ed. Los Amigos del Libro.

Lee, Vincent

- 1992 *Seven Inca Pucaras on the Bolivian Frontier*. 32nd Annual Meeting of the Institute of Andean Studies. Berkeley, California.
1998 Reconstructing the Great Hall at Inkallajta. *Andean Past: Journal of the Latin American Studies Program at Cornell University*, Vol. 5, 35-71.

Lima, María del Pilar

- 2008 La Política Imperial Inka en el Norte de Chuquisaca: Cambios y Reestructuraciones en la Capital Yampara de Quila-Quila, Bolivia. *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano* (Editado por Sonia Alconini). BAR International Series 1868, 24-37.

MacCormack, Sabine

- 2001 Cuzco, another Rome?, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 419-435.

Malpass Michael y Sonia. Alconini (eds.)

- 2010 *Distant Provinces in the Inka Empire*. Iowa City: University of Iowa Press.

Matos Mendieta, Ramiro

- 1994 *Pumpu, Centro Administrativo de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.

Meruvia, Fanor

- 2000 *Historia de la Coca. Los Yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)*. La Paz: Plural Editores/CERES/Alcaldía de Totorá.

Meyers, Albert

- 1998 Las Campañas Arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo Informe de Trabajo. *Boletín* No. 12, SIARB, 59-86.

Millones, Luis

- 1987 *Historia y Poder en los Andes Centrales*. Madrid: Alianza Editorial.

Morris, Craig

- 1966 El Tampu Real de Tunsuncancha. *Cuadernos de Investigación. Facultad de Letras y Educación* No. 1 *Antropología*. Huánuco-Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, 95-107.
1987 Arquitectura y Estructura del Espacio en Huánuco Pampa. *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología* 12. Buenos Aires, 27-45.

Morris Craig y Donald Thompson

1970 Huánuco Viejo: An Inca Administrative Center. *American Antiquity*, Vol 35, No. 3, 344-362.

1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.

Morris Craig y Alan Covey

2003 La Plaza Central de Huánuco Pampa: Espacio y Transformación, *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 7. Lima, 133-149.

Morrison, Kathleen

2001 Coercion, resistance, and hierarchy: local process and imperial strategies in the Vijayanagara empire. *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 252-278.

Muñoz, María de los Angeles

1993 *El Intermedio Tardío en Cochabamba: Arqueología y Etnohistoria*. Tesis presentada para optar el Grado de Licenciatura en Arqueología. ENAH. México.

1999 El Fuerte de Samaipata, legado de Bolivia a la Humanidad, *Revista de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia Año III* No. 6. La Paz.

2002 Un proyecto de investigaciones arqueológicas Inkallakta: Arqueología, Desarrollo e Identidad, *Revista de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia Año VI* No. 20. La Paz.

2004 *Incallajta, piedra Fundamental del poder Inca en el Collasuyo*. Expediente de Candidatura del Monumento Nacional de Incallajta, como Patrimonio de la Humanidad ante UNESCO, Documento Reservado.

2005 El Fuerte de Samaipata. *Los Andes Patrimonio Vivo*. Quito: UNESCO, 132-141.

2007 The Kallanka at Samaipata, Bolivia: An Example of Inka Monumental Architecture, *Variations in the Expression of Inka Power* (Editado por Burger Richard, Craig Morris y Ramiro Matos). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 255-265.

2012 *Representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Incallajta*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

2015a Una mirada a Samaipata a través de su kallanka, símbolo de la arquitectura de poder inca, *El Fuerte de Samaipata. Estudios arqueológicos* (Compilado por Meyers, Albert e Isabelle Combès). Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia / UAGRM.

2015b Incas y locales. Aproximaciones arqueológicas y etnohistóricas desde Samaipata, *En el corazón de América del sur (Vol. 1)* (Editado por Lorena Córdoba e Isabelle Combès). Santa Cruz de la Sierra: Biblioteca del Museo de Historia / UAGRM.

2023 Reflexiones sobre los caminos incas en Pocona y sus implicaciones, *Caminando en los Andes: aportes arqueológicos e históricos desde Sudamérica Tomo II* (Editado por Sergio Barraza Lescano). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Muñoz, Iván y Juan Chacama

2006 *Complejidad social en las alturas de Arica: territorio, etnicidad y vinculación con el Estado Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.

Nordenskjöld, Erland

- 1957 Incallajta, Ciudad fortificada fundada por el Inca Tupac Yupanqui, Traducido por Carlos Ponce Sanginés. *KHANA: Revista Municipal de Arte y Letras* 1. Año IV, Vol IV. Nos. 21-22. Año V, Vol. I. Nos. 23-24. La Paz.

Parkinson William y Michael Galaty

- 2007 Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean. *American Anthropologist*, Vol. 109, No. 1, 113-129.

Pereira, David

- 1982 “La Red Vial Incaica (Estudio Arqueológico y Etnohistórico)”. *Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología* No. 1, Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 55-87.

Raffino, Rodolfo

- 2004 *El Shincal de Quimivil*. Catamarca: Editorial Sarquis.

Raffino Rodolfo e Ian Farrington

- 2004 Atlas del Ushno en el territorio del Tawantinsuyu, *El Shincal de Quimivil* (Editado por Rodolfo Raffino). Catamarca: Editorial Sarquis, 255-259.

Ramírez, María

- 1970 Visita a Pocona de 1557. *Historia y Cultura* No. 4. Lima: Museo Nacional de Historia.

Rivera, Claudia

- 2010 Forms of Imperial Control and the Negotiation of Local Autonomy in the Cinti Valley of Bolivia. *Distant Provinces in the Inka Empire* (Editado por Michael Malpass y Sonia Alconini). Iowa City: University of Iowa Press, 151-172.

Rivera, Oswaldo

- 1979 El complejo arqueológico de Samaipata, *El fuerte preincaico de Samaipata*, Colección Bolivia Mágica. La Paz-Cochabamba: Ed. Los Amigos del Libro.

Rowe, John

- 1985 Probanza de los incas nietos de conquistadores, *Histórica Vol. IX* No. 2: 193-345. Lima.

Sanabria, Hernando

- 1961 Diego Felipe de Alcaya, *Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal*. Santa Cruz de la Sierra: Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, 37-86.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

- 1943 [1572] *Historia de los Incas* (2da edición, revisada por Angel Rosenblat). Buenos Aires: Emecé Editores.

Schramm, Raimund

- 1999 *Pocona und Mizque, Die Umgestaltung einer indianischen Gesellschaft im kolonialen Peru (Charcas)*. Köln, Weimar Wien: Böhlau Verlag, 19-32.
2012 Hombres del Agua, *Arqueoantropológicas* Año 2, No. 2. INIAM-UMSS. Cochabamba.

Schreiber, Katharina

- 2001 The Wari empire of Middle Horizon Peru: the epistemological challenge of documenting an empire without documentary evidence, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 70-92.

Simonsen, Kirsten

- 1996 What kind of space in what kind of social theory?, *Progress in Human Geography* No. 20, 4, 494-512.

Stehberg, Rubén

- 1995 *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Subrahmanyam, Sanjay

- 2001 Written on water: designs and dynamics in the Portuguese Estado da India, *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 42-69.

Turner, Victor

- 1980 *La Selva de los Símbolos*. México: Siglo XXI Editores.

Van Buren Mary y Ana María Presta

- 2010 The Organization of Inka Silver Production in Porco, Bolivia, *Distant Provinces in the Inka Empire* (Editado por Michael Malpass y Sonia Alconini). Iowa City: University of Iowa Press, 173-192.

Vigliani, Silvina

- 2004 Entre intereses Estatales y Estrategias de Control: el Paisaje como aproximación teórico-metodológica. *Revista Andina*. No. 39. Segundo semestre del 2004. Cuzco, 153-178.

Wachtel, Nathan

- 1981 Los Mitimaes del Valle de Cochabamba: La Política de Colonización de Wayna Cápac, *Historia Boliviana, I/I*. Cochabamba, 21-57.

Wallerstein, Immanuel

- 2006 *Análisis de Sistema-Mundo, Una Introducción*. México: Siglo XXI Editores.

Woolf, Greg

- 2001 "Inventing empire in ancient Rome", *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (Editado por Alcock Susan, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli). Cambridge: Cambridge University Press, 311-322.

Zuidema, Tom

- 1995 *El sistema de ceques del Cuzco*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 67-77.

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de diciembre de 2023
en Talleres Gráficos “KIPUS”

c. Hamiraya 122 • Telf./Fax.: 591- 4 - 4582716 / 4237448

Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas y
Museo Arqueológico
Universidad Mayor de San Simón
Cochabamba - Bolivia

QMM

Presentación	7
MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	
SECCIÓN ARTÍCULOS	9
La “Misión Arqueológica Alemana 1958-1960” en los valles de Cochabamba, Bolivia	11
CHRISTOPH DÖLLERER	
La forma de la Oscuridad. Dos Ch'alladores cerámicos Tiwanaku de la Isla Pariti	41
JUAN VILLANUEVA CRIALES	
El impacto Inca en el Collasuyo y viceversa, región clave para comprender la dependencia, sustento y expansión del Imperio. Cochabamba, Pocona (Incallajta) y Samaipata	73
MARÍA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.	
Papel, Pluma y Khipu. Dos Mallku surandinos del siglo XVI	109
MERCEDES DEL RÍO	
Los Alcaldes del Cabildo de los Ayllus de Tapacari (Cochabamba) a finales del siglo XVIII	171
ALBER QUISPE ESCOBAR	
SAMAIPATA	195
En torno al Tesoro escondido de los Incas	
PABLO QUISBERT CONDORI	
SECCIÓN ANEXOS	219
Patrimonios cacicales en la frontera de los valles cochabambinos (S.XVI)	221
MERCEDES DEL RÍO	
SECCIÓN MISCELÁNEA	251
La primera Escuela de Antropología de Bolivia	253
EQUIPO INIAM	

